

11781

VENENO DE ÁSPIDES

DRAMA DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS Y EN PROSA

original de

Sebastián J. Carner

PRECIO: DOS PESETAS

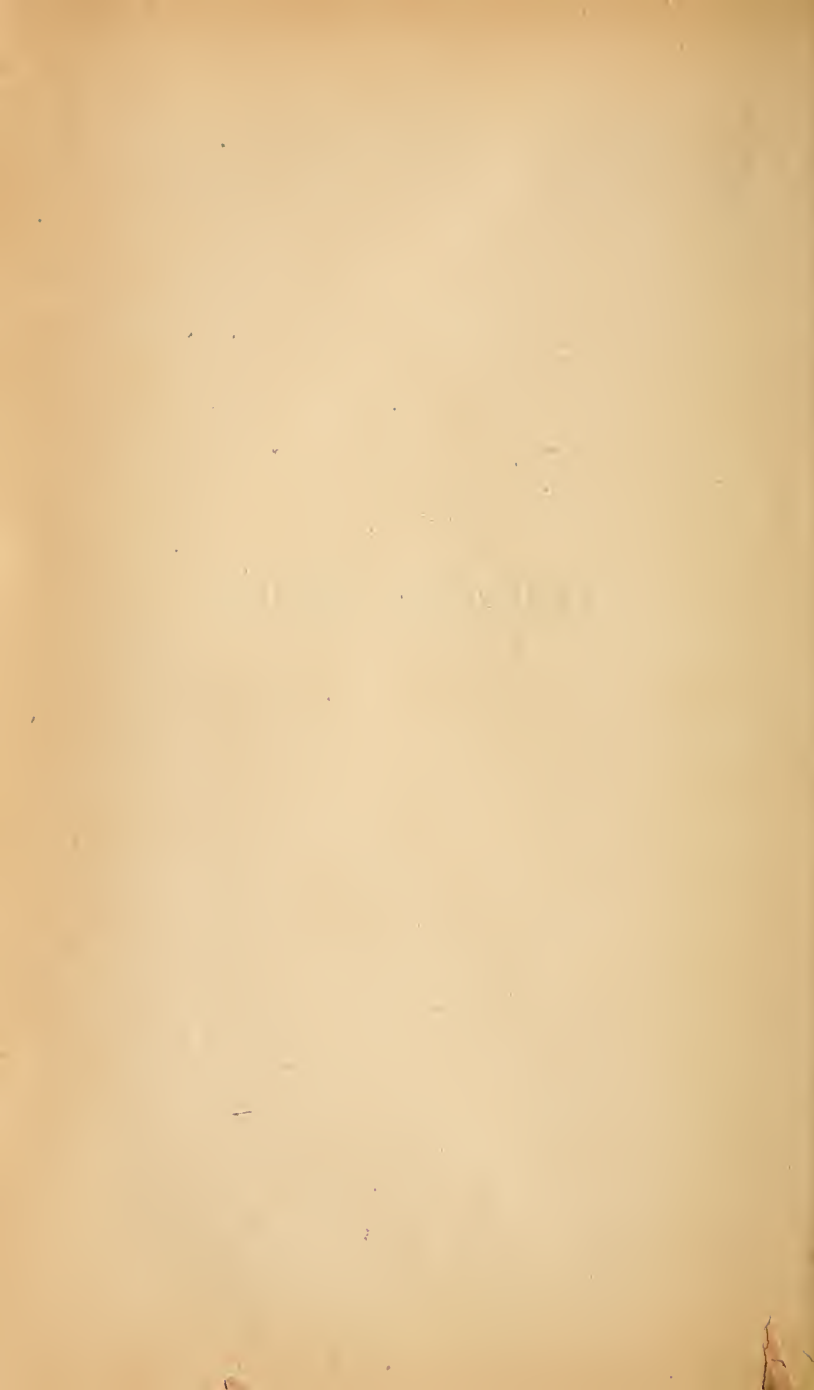


BARCELONA

Tipografía de Francisco Badia, Doctor Dou, 14

1897 3

VENENO DE ASPIDES



VENENO DE ÁSPIDES

DRAMA DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS Y EN PROSA

original de


Sebastián J. Carner



BARCELONA

Tipografía de Francisco Badia, Doctor Dou, 14

1897



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al

Srs Ds Jaime Nogués y Paulet

¿Quién mejor que el inteligente y concienzudo refundidor del famoso drama "El pintor de su deshonra" ha de comprender el objeto de mi primer (y probablemente último) trabajo dramático? Por esto y porque me conoce desde larga fecha y sabe apreciar la buena fé con que acostumbro á emprender y realizar mis empresas, debo dedicarle, y gustosamente le dedico, el presente drama, en la seguridad de que le dispensará benévola acogida


EL AUTOR

PERSONAJES

CAROLINA: virtuosa, discreta y aplicada. . .	24 años	
MATILDE: trapacera, caracdar violento y fogoso	40	»
PILAR: murmuradora, maliciosa é intencionada	28	»
INES: sencilla, dulce, agradable	22	»
SOFIA: observadora, juiciosa	32	»
ROSITA: íngenua, ligera	18	»
ENRIQUETA: casquivana viva	24	»
JOSÈ: bonachon, prudente y modesto . . .	62	»
DOMINGO: falso, cinico, avaro	60	»
AGUSTIN: intrigante, hipocrita y codicioso	30	»
FEDERICO: honrado, fino é ilustrado. . .	28	»
LORENZO: médico, grave	40	»
VICENTE: superficial	25	»
BENITO: camarero	26	»

Lugar de la acción: Barcelona:—Epoca: la actual

Derecha é izquierda: las del actor



Acto primero

La escena representa una sala de un piso bajo, con dos balcones al fondo y cuatro puertas laterales: dos á la derecha y otras dos a la izquierda. La del primer termino de la derecha, figura ser la del comedor; la otra supónese que unicamente está separada por un estrecho corredor de la del piso por la que se baja al zaguán; la primera de la izquierda es la de las habitaciones de José y la segunda la de las habitaciones de Carolina. En primer termino y á la derecha un velador y á la izquierda un divan. El resto de la escena á gusto del Director, atendiendo, empero, á que la sala ha de resultar sencillamente decorada y amueblada, y á que entre los muebles haya por lo menos dos sillones.

ESCENA PRIMERA

CAROLINA, JOSE, y FEDERICO, La primera sentada y cosiendo junto al velador; el segundo sentado en el divan leyendo el diario y el tercero llamando desde fuera y saliendo luego.

FEDERICO ¿Se puede?

JOSE ¡Hola Federico! adelante. (*sale Federico*)

FEDERICO ¿Que tal estan VV?

JOSE Por ahora muy bien, á Dios gracias, ¿y tú?

FEDERICO Vamos tirando. (*á Carolina*) Buenos dias Carolina.

CAROLINA Buenos dias nos de Dios.

FEDERICO Usted siempre tan aplicada y tan buena.

CAROLINA ¡Ojalá! Pero mire V. Federico, que ni hay

que fiar en apariencias, ni es oro todo lo que reluce.

FEDERICO Ta, ta, ta, si aunque solo fuera por la educación y los buenos ejemplos que ha recibido V. de D. José, por fuerza tendría V. que ser buena.

CAROLINA Si esas semillas cayeran en terreno abonado... no diré que «no,» pero ahora...

JOSE ¡Vamos chicos que me vais á sofocar! Lo cierto es que mi querida Carolina ha recibido de Dios excelentes virtudes, pero aunque por aquello de «á Dios rogando y con el mazo dando» le pido al Señor por mi y por ella y que he procurado darla buenos ejemplos, sabido es que «de casta le viene al galgo el ser rabilargo.» Pero... dejando esto á un lado, ¿á que debemos el gusto de verte hoy en esta casa?

FEDERICO Pues... nada; he tenido que ir ahí á Correos y se me ha ocurrido subir para tener el gusto de acompañar á V. a la oficina.

JOSE El gusto será mio.

FEDERICO Entonces será reciproco. A sus ordenes pues.

JOSE Pero... hombre de Dios ¡si es temprano todavía!

FEDERICO Pues... ¿no son las nueve?

JOSE No, hombre, no; todavía faltan veinte minutos.

FEDERICO Entonces no quiero molestarles mas... (*ademan de irse.*)

JOSE ¡Federico! ¿que es eso? ¿quieres que me incomode?

FEDERICO De ninguna manera... aparte de que creo había de ser muy difícil conseguirlo, pues, dudo de que se haya V. incomodado nunca.

JOSE Pues mira, nada con cuidado porque «donde menos se piensa salta la liebre» (*cariñosa broma.*) Ahora toma el diario, si quieres, mientras, yo me visto en un santiamén (*vase por la puerta de sus habitaciones.*)

ESCENA II

FEDERICO y CAROLINA

FEDERICO Luz de mi vida: aquí me tienes otra vez ávido de extasiarme con tus encantos y de oír el dulce y suave acento de tu voz.

CAROLINA ¡Oh! querido Federico! ¡esperanza mía! ¿Cuándo llegará el momento de ver completa nuestra dicha? Yo estoy deseando cada vez con mayores ansias que llegue el día en que puedas fijar tu definitiva situación para poder descubrir nuestros amores, que no sé porque te empeñas en que permanezcan ocultos cual si se tratara de una pasión humillante.

FEDERICO Estoy firmemente convencido, querida Carolina, de que esto es lo que mas nos conviene. Mientras sea ignorado nuestro proyecto, no tendrá enemigos; y no sería prudente exponernos á una lucha que no sabemos todavía cuanto tiempo tendríamos que sostenerla.

CAROLINA Pero así nos vemos privados de vernos mas á menudo, lo que siento en gran parte por mi excelente tutor que te recibe y de parte contigo con singular delectación por lo mucho que aprecia tus virtudes.

FEDERICO ¡Bih! por mis virtudes no será. Esos son caprichos del corazón que siente simpatias ó antipatias, sin que pueda uno explicarse la razón de las mismas.

CAROLINA No negaré que se experimenten á veces estos sentimientos sin fundarse en verdadera base alguna, pero no siempre sucede esto y mucho menos en nuestro caso. Mi tío posee un corazón noble y generoso, el tuyo no le vá en zaga, pues ambos se parecen como dos gotas de agua. Asi uno y otro, adoptando la caritativa máxima segun la cual cada uno es hijo de sus obras, habeis perdonado en mi el baldon que arrojó sobre la familia mi tío

- político, quien tuvo que emigrar á Buenos Aires despues de cumplir una condena...
- FEDERICO (*Interrumpiendo.*) Deja por Dios estos escrupulos, puesto que de ninguna manera los fechorias de tu tio pudieron manchar tu inocencia.
- CAROLINA (*Prescindiendo de la interrupción...*) Por esto la simpatia que te profesa mi tio se funda en la identidad de vuestros sentimientos y en el cariño que tan inmerecidamente ambos me profesais,
- FEDERICO Un angel como tu (*amoroso*) merece mucho mas todavia y lo que yo deseo es sellar este cariño con algun sacrificio como ha sellado el suyo D. José.
- CAROLINA Todavia no lo sabes bien, porque no solamente me há amparado y prodigado todos los cuidados y caricias de un padre tierno y cariñoso, sino que, por mi, se trasladó aqui desde su pueblo, donde vivia honrada y decentemente, querido y respetado de todos, y donde tenia sus afecciones, para alejarme de un lugar de tan amargos recuerdos para mi y librarme de las invectivas de la gente ruin y grosera y de las víctimas de un tio político que me señalaban con el dedo. Y ni el haberme sacado de la pila, ni el caracter de tutor mio, le obligaban á tanto. Esto naturalmente, le puso en el caso de tener que liquidar sus intereses y buscar una colocación que—á Dios gracias—encontró enseguida.
- FEDERICO Y que quizas no sabe bien, cuanto vale. Las plazas de Jefe de oficina andan escasas y son siempre muy solicitadas y asi figurate lo que sucederá cuando se trata de casas de tan respetable antigüedad sólido crédito y acrisolada honradez como la casa Dalmau en la que se dice que ademas de ser uno honrado, es preciso que lo parezca. Las colocaciones en dicha casa son verdaderas prebendas que solo se pierden por motivos muy graves. Eso si, dependencia de mayor probidad y honradez que la de casa Dalmau, no es posible encontrarla en otra casa. Por esto una plaza en la misma suele ser una especie de credencial de rectitud é integridad.

- CAROLINA Bien dice mi tío cuando dice que «Al descalabrado, nunca le falta un trapo, que roto, que sano.»
- JOSE (*Saliendo.*) Así es hija mía, como que «donde una puerta se cierra otra se abre» y «Dios que dá la llaga dá la medicina. (*En la acera de la calle se habrán reunido varios pobres que se ven por el balcon.*)
- FEDERICO Pues también yo quiero echar mi refrán diciendo que «las avechigas del campo tienen á Dios por su proveedor y despensero» y así los pobres que acaban de reunirse á la puerta tienen también su Providencia que vela por ellos y que se sirve á menudo de Carolina como instrumento para curar sus males y atenderá sus más urgentes é imperiosas necesidades morales y materiales.

ESCENA III

JOSE, FEDERICO, CAROLINA y MATILDE

- MATILDE (*A voces desde fuera.*) ¡Anda bribona! ¡sin vergüenza! ¡só tunante! Si no fuera por respeto... (*Murmullos fuera.*)
- FEDERICO ¡A Dios!... Ahí está la dinamita.
- JOSE Así la llaman por su carácter violento. (*sale ajitada y descompuesta.*)
- CAROLINA ¿Que es esto Matilde? ¿que pasa?
- MATILDE Ustedes dispensen pero... figurese usted que al pasar yo dando los buenos días á todos, la tía Juana me contestó:—¡Vaya usted con Dios señorita!
- JOSE Bien? y que hay en ello de malo para que así se sulfure?
- MATILDE Verá V.; yo no la he entrado por el ojo derecho y anda diciendo—según me han avisado—que una modistilla de verano como yo no merecía haberme casado con un tenedor de libros, sino con un peon; que si me casé con mi difunto fué porque eche mano de malas artes y que por fin murió convencido de que no podía resistir por más tiempo mi carácter...

¡so bruja!... y no me hé incomodado ahora porque me haya llamado «señorita», sino *por el retintin* con que lo há dicho.

CAROLINA ¡Bahl eso del retintin V. se lo habrá figurado en su exáltada imaginación, porque la tia Juana ni es quisquillosa, ni puede estar para bromas en la triste situación en que se encuentra. Y no es otra cosa eso que V. cuenta, que una broma de mal genero de algun travieso, encaminada á ponerla V. en el disparador.

MATILDE ¡Bravo! ¡bien! esto es: de manera que todavía va V. á echarme á mi la culpa,

CAROLINA No, pero... (*Vase Carolina á repartir limosna á los pobres.*)

JOSE No; de V. no és, sino de ese malhadado fulminante que lleva—yo no se donde—y que estalla de cualquier manera. Vamos, Matilde, mas calma que no todo ha de ser Santiago y cierra España. Acuerdese de «que mas vale acial que fuerza de oficial.»

MATILDE Bien se conoce que no saben ustedes cual es la casta de esa gentuza. Mire V., la tia Juana toda hipocritona parece que no ha roto un plato en su vida y anda siempre metida en lios y misterios. Creo que la Justicia tendria que ver con ella. La tía Gertrudis tiene un caracter insoportable: es gruñona y envidiosa y le destroza el pellejo al lucero del Alba. La tía...

JOSE Basta, Matilde, basta; mas caridad con los pequeños ¡por los clavos de Cristo! No quiera Dios que se vea V. en la miseria como esos infelices para comprender cuan crueles somos para con ellos. Como si no fuera bastante el verles sujetos á las privaciones consiguientes á su triste condición, todavía les humillamos á cada paso por ese maldito y egoista defecto arraigado con el llamado positivismo de nuestros dias, por el cual nos crecemos con el debil y nos achicamos con el fuerte, A este se le excusamos todo al paso que al debil no se le perdona nada y todo se le echa á mala parte. (*Sale Carolina hecha yá la distribución de la limosna.*) Ese defecto, sin duda, dió origen á aquella copla popular:

Cuando se emborracha un pobre
le llaman el borrachón;
cuando se emborracha un rico:
—¡Que gracioso está el señor!
(*Volviéndose á Federico.*) Pero... ¿vamo
derico? que ya es hora.

FEDERICO Vamos... Carolina... que V. lo pase bien.
(*apreton de manos.*)

JOSE ¡Ea! á Dios Carolina. Hasta luego.

CAROLINA Que el os guarde. (*vanse José y Federico.*)
Matilde en el comedor encontrará V. la tela
y lo demás para cortar el vestido.

MATILDE Allá voy pues.

ESCENA IV

CAROLINA sola y luego AGUSTÍN

CAROLINA ¿Que será de Mauricio?... primero por la co-
lada y ahora por la costurera, en los últimos
días no he tenido un momento de descanso.
Tres días van transcurridos sin saber de él.
Por fortuna le dejé bastante bien, de manera
que su esposa se disponia á volver al trabajo.
Pero... una recaída seria fatal y, aunque siga
mejorando tardará mucho en restaurar las
fuerzas perdidas, tanto mas cuanto que aque-
lla infortunada familia no tiene pan que lle-
var á la boca. Pero... lo que es hoy iré á
verle sin falta.

AGUSTIN (*Asomando la cabeza por el balcón.*) Tengo
el gusto de ponerme á los pies de ese angel de
la Caridad.

CAROLINA Beso la mano al amigo lisongero. (*desaparece
Agustin.*) ¡Calla! ¿se fué? ¡ah! vamos! sube.
¿A que vendrá?

AGUSTIN (*Sale Agustin diciendo.*) Con permiso.

CAROLINA Adelante Agustin. ¿A que debo el gusto de
verle á V. por aqui querido vecino?

AGUSTIN Muchas gracias. Un asunto sobre el cual de-
seo consultar á D. José.

CAROLINA Pues si le urge no tendrá V. más remedio.

- que ir al despacho. (*levantando la voz.*) Matilde ¿ha encontrado V. todo eso?
- MATILDE (*desde dentro.*) Todo, todo señorita.
- AGUSTIN Pues, iré, pero... tambien con usted quisiera hablar de otro asunto.
- CAROLINA (*extrañeza.*) ¿Conmigo?
- AGUSTIN Con usted.
- CAROLINA Sepamos.
- AGUSTIN Usted es intima amiga de Inés Montes ¿no es cierto?
- CAROLINA ¡Ya lo creo!
- AGUSTIN Pues... ¿quiere usted que veamos si conseguimos casarla con un amigo mio que está enamorado de ella, aunque solo la conoce de vista y por referencias? El no se atreve á dar un paso sin saber antes si ha pensado en otro hombre y yo quisiera que V. la interrogára para averiguarlo.
- CAROLINA Lo haré con mucho gusto: en primer lugar porque Inés es una buena amiga á la que quiero mucho, y en segundo lugar porque, tal y conforme van poniendose las costumbres, creo que todas las personas honradas, á no tardar, tendremos que ponernos á casamenteras. Yo la llamaré para que venga á verme anticipandome la hora de su visita, á fin de evitar que no me encontrara en casa. En cuanto lo sepa, le citaré á V. con el objeto de que pueda oirla por si mismo, luego que yo la haya hablado, y recoger directamente las impresiones que necesita. Así podra al mismo tiempo contestar á lo que quizas á ella se le ocurra preguntar relativo á las circunstancias del amigo de V. antes de clarearse un poco. ¿Le parece á usted bien así?
- AGUSTIN De perlas; aunque solo fuera por el gusto que me proporcionará de ver á V. una vez más
- CAROLINA Acuérdesse usted de que hay gustos que merecen palos, como suele decirse.
- AGUSTIN Como quiera que sea, este no los merecerá nunca.
- CAROLINA Al afecto con qué siempre usted me ha honrado débese atribuir el favor con que me trata y que estoy muy lejos de merecer.
- AGUSTIN No lo creo yo así, al contrario creo que es digna de que la admire todo el mundo, en

terminos que el afecto que la profeso solo podria verse satisfecho si pudiera unir la suerte de usted con la mia.

CAROLINA Muchas gracias.

AGUSTIN Pues... ahora que la solté... ¿que contestaria usted si la dijera que esta es una protensión mia que estoy acariciando desde ya bastante tiempo? ¿podria darme esperanza?

CAROLINA Agustín; la proposición es tan altamente honrosa é inmerecida para mí, que jamás hubiera presnmidido que podía ser objeto de tanta distinción pero... puestos en el terreno de la confianza y contando con su discreción—como por su parte puede usted también contar con la mía—(*Asombro de Agustín.*) le diré que no me pertenezco. Federico tiene empeñada mi palabra y me casaré con él Dios mediante en cuanto fije su definitiva é independiente situación. (*Estupefacción de Agustín.*) Esto le libra á V. del peligro de unirse conmigo, que usted no ha medido bien sin duda, pues, yo soy una mujer pobre y una pobre mujer, y usted puede remontar mucho mas el vuelo.

AGUSTIN Usted no tendrá bienes materiales; concedo, pero no es una pobre mujer, como usted dice sino una señorita llena de encantos y virtudes, y esta es la mayor de las riquezas. Además, mis rentas me permiten mantener desahogadamente una familia y no soy tan dado al dinero para que—segun hoy se estila—quiera considerar el matrimonio como un negocio.....

CAROLINA Estos sentimientos le honran á V mucho.

AGUSTIN Sin embargo, creo que V. peca por un exceso de desinterés, sin considerar que en estos tiempos nadie vive con pan y cebolla y como vá Federico á cumplir las obligaciones de la familia, y las atenciones que V. se merece, sinó posee mas que un titulo académico que nada le produce en la actualidad y que es muy problematico y difícil que le produzca lo suficiente en lo porvenir?

CAROLINA En estas consideraciones no puedo detenerme ya. porque há pasado la ocasión. Antes de dar mi palabra y mi corazón podia pensarlo todo

- el tiempo que hubiese querido tomarme para ello; ahora es tarde.
- MATILDE (*Desde dentro.*) Señorita. (*Llamandola.*)
- CAROLINA (*Alto contestando.*) ¿Matilde?
- MATILDE ¿Me hace V. el obsequio un momento?
- CAROLINA (*Voz alta.*) Allá voy. (*Voz natural dirigiéndose á Agustín.*) Con permiso de usted...
- AGUSTIN Usted es muy dueña. (*Carolina se vá por donde se fué Matilde.*)

ESCENA V

AGUSTIN solo y luego DOMINGO

- AGUSTIN ¡Voto á sanes! no esperaba yó esta contrariedad. ¡Y que guardadito se lo tenían! ¿Quién habia de sospecharlo? Pero... lo que es á mi no se me escapa la breva. ¡Ah! no; Federico no se casa con ella. Carolina será mía. ¡Ahi es nada una herencia como la que le deja su tío! El parrafo de la carta en que me lo dice mi amigo Toribio desde Montevideo, está muy claro: (*saca la carta y lee.*) «A estas horas habrá entrado en la agonía, si no ha muerto yá, un compatriota nuestro, que ha residido en esta por espacio de catorce años, llamado Joaquín Romero y Gomez, dejando un capital de unos doscientos mil duros que, en testamento otorgado ayer, lega á una sobrina única, llamada Carolina Castro y Romero, cuyo paradero se ignora.» (*Declama.*) También ella ignora la suerte que la espera. Pero... si lo ignora hoy, pu de saberlo mañana y, entonces, yá me sería mas difícil, ó imposible, desalojar la plaza para ocuparla yó y cargar con el santo y la limosna.
- DOMINGO (*saliendo.*) Agustín ¿has visto á D. José?
- AGUSTIN No, pero no importa. Hay un asunto de interés preferente y de carácter urgentísimo. Carolina tiene dada palabra de casamiento á Federico y Federico á Carolina, segun ella misma acaba de indicarme y este, como V.

comprenderá es un grave inconveniente, para nuestro proyecto. En cambio ella ignora que sea llamada á heredar á su tío y esta es una ventaja. De todas maneras: Carolina será mía si V. secunda bien mi plan. Ella me ha recibido de una manera excelente, sin demostrar que esté muy apasionada por Federico, ni manifestar repulsión alguna hacia mí. Creo, pues, que la única ventaja que lleva Federico es el derecho del primer ocupante, ventaja que nosotros podemos contrarestar fácilmente llegando hasta apoderarnos de la fortaleza. Para ello es preciso discurrir un medio para desconceptuar á Federico á los ojos de Carolina y á Carolina á los ojos de Federico, y esto no há de sernos muy difícil dada la simplicidad de uno y otra.

DOMINGO ¿Simples ellos? Yá, yá.

AGUSTIN No tienen pizca de malicia ni de trastienda, creame V. Además, favorecerá nuestro plan la circunstancia de ser secreto su proyectado enlace y la de que solo se vean muy de tarde en tarde, y nunca á solas á fin de no infundir sospechas.

DOMINGO No me parece mal calculado. Adelante, pues. Aquí es donde tienes que probar si eres listo ó nó. Doscientos mil duros valen la pena de echar la casa por la ventana, si es preciso, á trueque de que puedan asegurarse, pues, ni son moco de pavo, ni se encuentran al volver de cada esquina. Tu no sabes los trabajos y las privaciones, los sudores y angustias que me cuesta el capitalito que he logrado reunir y tras del cual hé gastado cási toda mi vida. A ti te se viene á la mano la fortuna ¿y te la dejarás escapar? Recuerda que á cada hombre le pasa su ocasión, y cuando pasa tiene que aprovecharla, porque sino... buenas noches, no vuelves á verte en otra en toda la vida. Por lo demás, realmente, es preciso aprovechar el tiempo.

AGUSTIN Ahí viene Matilde.

DOMINGO Pues mira, déjame solo con ella. Me parece un buen elemento para nuestra empresa y voy á enredarla en este asunto á fin de que trabaje con ahinco en favor nuestro.

AGUSTIN Es verdad... Que V. lo pase bien. (*Vase.*)
 DOMINGO Anda con Dios. (*Por Matilde.*) Esta es capaz, por si sola, de arreglarnoslo todo. Y... ¡si sabré yo como tengo que manejarla! Digo, digo: con las ansías que tiene para reincidir en el matrimonio.....

ESCENA VI

DOMINGO y MATILDE

MATILDE Buenos días señorito... ¡hola! ¿no estaba aquí Agustín? (*Saliendo con un velador y unas piezas de un vestido. Luego se sienta y se pone á coser.*)

DOMINGO Ahora acaba de salir dejandome el encargo de que le despidiera de Carolina.

MATILDE No creo que tarde mucho en salir pero... ¿si V. quiere que la llame?...

DOMINGO No; no tengo prisa y aunque tenga que aguardar, me será muy agradable la espera en compañía de V.

MATILDE Muchas gracias. ¡Que lastima que un caballero tan galante se empeñe en mantenerse viudo con las buenas condiciones que posee para hacer feliz á una mujer!

DOMINGO Dispense V. pero no es eso. Yo no renuncio á casarme pero... como V. comprenderá, es natural que primero case á mi hijo.

MATILDE ¿Y porque no se casa su hijo?

DOMINGO Porque no ha encontrado del todo libre á la mujer que habia interesado su corazón.

MATILDE ¡Pobre Agustín!

DOMINGO Y usted ¿porque no se ha casado otra vez hallandose tan joven y frescota todavía?

MATILDE Pues... mire V. ni há sido por gusto mio, ni porque no se me haya presentado ocasión, pero... no me convenia el pretendiente.

DOMINGO Malas condiciones ¿verdad?

MATILDE Si señor.

DOMINGO Como las mias, pongo por caso:

MATILDE ¡Ah! no.

- DOMINGO Si hubiese sido de condiciones parecidas á las mías ¿le hubiera V. aceptado?
- MATILDE Ya lo creo.
- DOMINGO Entonces lo tendrá presente para cuando se case mi hijo.
- MATILDE ¡¡Caramba!!... Ahora advierto el camino que —sin darme cuenta— me ha hecho V. recorrer. ¡Que tunante! Pero... no se burle V. de esta pobre viuda. Aunque se case su hijo no volverá V. á acordarse de esta conversación, ni del santo de mi nombre, *en jamás de los jamases.*
- DOMINGO ¿Que no? Pues desde ahora la digo que en cuanto se case Agustín despacharemos nuestro matrimonio, si V. no se opone.
- MATILDE ¿Acaso sabe V. que Agustín no ha de casarse nunca?
- DOMINGO No tal. Aunque, ó Agustín se casa con la mujer que ha llamado su atención ó no se casa, sin embargo, no entiendo que le sea imposible conseguir desbancar al que le tomó la delantera.
- MATILDE Aunque no sea imposible ¡puede ser tan difícil!... pero... ¿quien es ella?
- DOMINGO Si V. me dá palabra de guardar reserva, se lo diré.
- MATILDE Cuente V. con ella.
- DOMINGO Pues .. Carolina.
- MATILDE ¿Carolina? (*Extrañeza.*) Pero Carolina anda metida en esos negocios? Y... ¿quien es él?
- DOMINGO Federico.
- MATILDE ¿Federico? ¡Pero si es un pica pleitos que no tiene donde caerse muerto!
- DOMINGO Ahí verá V.
- MATILDE Pues entonces ya no me parece tan difícil el triunfo de Agustín.
- DOMINGO Oigo pasos, Carolina se acerca y no conviene que nos encuentre juntos. Que V. lo pase bien seductora Matilde. (*Vase.*)
- MATILDE Vaya V. con Dios galanteador irresistible. (*Con resolución.*) O yó no sirvo para nada ó Carolina no se casa con Federico sino con Agustín. Por la cuenta que me tiene he de procurarlo por todos los medios imaginables.

ESCENA VII

MATILDE y CAROLINA

- CAROLINA ¿Como vá eso Matilde?
- MATILDE Yá V. vé. Aquí tiene V. unas piezas hilvadas.
- CAROLINA Veo que Agustín se há ido sin despedirse, naturalmente viendo que tardaba tanto.....
(*Se sienta y se pone á coser también.*)
- MATILDE Tendrá ganas de volver. Así se dice siempre que alguien se despide como lo ha hecho él: á la francesa.
- CAROLINA Es verdad. (*Pausa.*)
- MATILDE ¿Sabe V. señorita que el joven ese que estaba aquí cuando yo llegué..... Federico ¿sabe V.? me tiene muy escamada?
- CAROLINA ¡¡A Dios!! Ahora vá V. á cortarle una casaca á Federico? Vamos mujer deje V. en paz á los demás. V. es buena y vale mucho, pero... valdría mucho más sin esa inclinación á murmurar, ¿Está V.?
- MATILDE (*Incomodada.*) Dispense V. señorita, pero yo no hago ni digo las cosas á humo de pajas ni me gusta murmurar, ¿está usted? sino que cuando hay personas que viven siempre embozadas con el manto de la hipocresía para enganar á los demás, conviene darlas á conocer tales cuales son ¿estamos? como que es una obra de misericordia ó de caridad evitar que los buenos sean engañados. ¡Yá lo creo! ¡Caramba! ¿murmuradora á mí que no me meto con nadie sino por fuerza?... Vamos señorita que esto es muy duro. (*casi lloriqueando.*)
- CAROLINA Calma, por Dios, Matilde que al fin y al cabo me he limitado á dirigirla una advertencia cariñosa.
- MATILDE Bueno, pues, hay cariños que matan. (*Se queda.*)
- CAROLINA Vamos, vamos; sea V. mas razonable y no se deje llevar de la viveza de su carácter. Ya sa-

be que yo la quiero á V. mucho y, por esto precisamente, cuando creo que puedo darla un buen consejo, me considero mas obligada á dárselo.

MATILDE Pues, por lo mismo; porque la quiero á V. bien, tambien yo me considero mas obligada á advertirla el riesgo que corren ustedes de llevar un desengaño mayusculo con Federico, á quien ustedes conceden una confianza que no merece.

CAROLINA ¿Federico? ¡Calle V. por Dios! Si es un joven de lo mejor que pueda darse. Le conozco bien.

MATILDE (*Con intención.*) ¿Tan intimamente le ha tratado usted?

CAROLINA (*Apresurandose por haber notado la malicia.*) No pero...

MATILDE Entonces no sabe V. que no es nada de lo que aparenta. El procura tener la confianza de D. José presentándose fino, agradable y virtuoso porque por mediación de D. Jose espera obtener el despacho de D. Tomas Canales cuando este se retire—que á ello vá,— y si perdía la confianza de ustedes perdería la de D. Tomás y... á Dios despacho.

CAROLINA ¡Pero Matilde! ¿no comprende V. que no es posible sostener constantemente tanto fingimiento por espacio de tanto tiempo?

MATILDE Ya sabia yó á lo que me exponia al dar este paso, porque me consta que les tiene á ustedes sorbidos los sesos. Por esto no me habia atrevido á hablarla antes, pero... vamos á ver, ¿que sabe V. de sus trapicheos?

CAROLINA Pues... se que es un joven muy formal y enemigo de tonterias digase lo que se quiera.

MATILDE ¿Y si yo pudiera probarle que frecuenta mucho cierta casa de la calle de Ribera que alberga una muchacha muy linda?

CAROLINA ¡Imposible! ¡imposible! (*Llamar á la puerta. Matilde se levanta para abrir.*) Esto será una calumnia... aunque, desde luego, algun fundamento tendrá.

MATILDE (*Desde dentro.*) El señorito Agustín.

CAROLINA Adelante. (*Salen Matilde y Agustín.*)

ESCENA VIII y final del acto

CAROLINA, AGUSTIN luego MATILDE y cuando se indique FEDERICO
y JOSE desde la calle

AGUSTIN Buenos dias Carolina.

CAROLINA Muy buenos los tenga usted.

AGUSTIN Usted dispense que la moleste de nuevo para reiterarla mi agradecimiento por la cooperación que me ha crecido para el asunto de mi amigo... (*Vase Matilde diciendo aparte.*)

MATILDE El oncenno no estorbar.

AGUSTIN ...y á preguntarle si espera V. que podremos celebrar pronto la entrevista consabida, pues, el interesado desearia saberlo para anticipar ó retrasar un pequeño viaje que vá á emprender. (*Federico que pasa por la calle se queda frente el balcon. Iba á saludar pero se detiene al ver á Agustín. Este há visto á Federico sin que ni el ni Carolina se hayan apercibido de ello y dice Agustín aparte.*)

AGUSTIN Federico está ahí. Valor.

CAROLINA Yo espero que esta misma semana ó el dia de la cabalgata, lo mas tarde, podrá quedar despachado este preliminar. (*En un instante Agustín, dobla la rodilla toma la mano de Carolina y se la besa diciendo con afectada emoción.*)

AGUSTIN ¡Ah! permitame que bese esta mano bienhechora.

(*Aparece José detras de Federico tapando con las manos los ojos de este, al mismo tiempo que le pregunta con voz algo finjida y sin fijarse en el cuadro de su casa.*)

JOSE Adivina quien soy.

CAROLINA (*Muy asombrada*) ¿Que es esto Agustín?

FEDERICO Contrariado y forcejeando para quitarse aquel obstáculo de sus ojos. ¡Oh! quita, quita.

MATILDE (*Saliendo.*) Ya está cortada toda lá tela.

Telón rápido.

Acto segundo

La misma decoración.

Aparecen sentados frente los balcones del foro grupos de señoras y algunos caballeros de pié detras de las mismas. Acaba de pasar una cabalgata y todos aplauden el carromato final. Luego se levantan y se adelantan hasta el primer término. Uno de los caballeros entorna los balcones mientras los demás acercan las sillas del fondo á las señoras. Sientanse formando dos grupos en uno de los cuales figura Pilar, Rosa, Enriqueta y Federico. El otro estará formado por Sofia, Inés, Lorenzo y, á lo mas, otra figura. Es de noche. Luces á gusto y discreción del Director. Este cuidará de dar gradual animación á las escenas que siguen procurando que en la primera y tercera se marque bien el sucesivo incremento que va tomando el incendio de la maledicencia, iniciado por Pilar, en el combustible que se supone preparado y amontonado por Matilde.

ESCENA PRIMERA

- ENRIQ. Verdaderamente há resultado brillante la cabalgata.
- ROSA Es cierto; á mi me há gustado mucho.
- FEDERICO Ha sido magnífica, si señora. En esta clase de manifestaciones revélase también el ingenio y buen gusto de nuestros artistas.
- VICENTE ¡Y como no han parecido por aquí ni las de Castro, ni las Menendez, ni la familia Gimenez!

FEDERICO Alguna ocupación ó, tal vez, algun compromiso de ir á alguna otra casa.

PILAR ¡Quiá! Yá presumo yo porque no han venido. Se habran enterado de que en esta casa no es oro todo lo que reluce...

FEDERICO (*Aparte.*) ¡Que dice esta mujer!

PILAR ...Yo misma he vacilado bastante acerca si debía ó no venir, pero ha vencido en mi el deseo de sorprender alguna cosa que acabara de ponerme al cabo de la calle y... francamente no ha sido inútil mi visita.

VICENTE ¡Hola! ¡hola! ¿misterios tenemos?

FEDERICO (*Aparte.*) ¡Dios mio como arde mi cabeza! ¡como aumenta la confusión en mi cerebro!

PILAR D. José no tiene parentesco alguno con Carolina. (*Con misterio.*)

FEDERICO No veo yo en ello mal alguno: al contrario. (*Lorenzo deja su grupo para ir á decirle algo á Enriqueta. Así puede atender mejor á lo que luego dice Federico.*)

PILAR Entonces ¿porque le llama tío?

ROSA Pero si eso se le dice a cualquiera.

FEDERICO Será porque D. José no habrá querido que le llame padre, como tal vez había querido llamarle Carolina, titulo que tiene muy merecido porque... si D. José no es padre adoptivo no lo ha sido nadie en el mundo.

ENRIQ. ¿Y á V. que le parece todo eso Sr. médico?

LORENZO Pues que dice bien Federico. Los oficios de D. José hacia Carolina han sido los de un verdadero padre. Así lo entenderá Carolina que como á tal le ama, respeta y considera.

PILAR Ya veo que no solamente es V. buen médico, si que tambien es buen abogado de la familia.

LORENZO Federico no es su médico y sin embargo...

PILAR Federico es un amigo muy íntimo y cariñoso, así de D. José como de Carolina, y... naturalmente... ha de juzgarles con una benevolencia que desde luego le honra.

LORENZO Y más vale así. (*Vuelve al grupo de Sofia.*)

FEDERICO (*Aparte.*) ¿Si sabrá algo de mi secreto amor?

LORENZO (*A Sofia con un signo de inteligencia.*) ¡Y que afilada trae la lengua Pilar! Vamos yo no puedo resistir esas murmuraciones.

INES Lo creo, lo creo. También á mi me repugnan soberanamente.

- SOFIA ¿Y quien es la víctima?
- LORENZO *Por ahora* D. José y Carolina.
- SOFIA Y parece que los demás secundan bien á Pilar.
- LORENZO Efectivamente; y no se ocultarán á la penetración de V. las miserias que en este caso ponen en actividad á la maledicencia.
- SOFIA Algo se me alcanza.
- LORENZO D. José es un hombre notable, honrado y rico en virtudes; pero como esos títulos son inapreciables, no se venden, y por lo mismo no se cotizan en esa Bolsa.
- INES Comprendo D. José no tiene la posición que le habian supuesto y esto bastará para que acaben por abandonarle completamente y despreciarle, sin advertir que D. José es un pobre muy rico, al paso que otros que tienen mucho dinero—como D. Domingo pongo por caso—son ricos pobres y, mas que pobres, ruines y miserables.
- LORENZO V. dá en el clavo. Efectivamente: *tantum valet quantum habes* suele decirse y sin embargo preciso es convenir en que la costumbre de quemar todo el incienso al becerro de oro, conduce á las mas execrables pasiones.
- SOFIA Yo no sé si lo que voy á decir ahora constituye un juicio temerario, pero tengo la persuasión de que si Pilar lleva el compás en ese concierto, es porque le gustaria ver á Federico mas desapegado de D. José y de Carolina, para que pudiera atraerle más hacia sí.
- LORENZO Seguro.
- VICENTE (*Al otro grupo.*) No es á eso á lo que yo doy mas importancia. Me parece mas grave lo que se me dijo hace algunos dias, si resulta cierto.
- ENRIQ. ¿Y que es ello?
- VICENTE Pues que su repentina llegada á esta ciudad fué una verdadera fuga de su país, en el que no hubiera podido continuar un dia mas.
- PILAR No seria por exceso de simpatia de sus paisanos.
- ENRIQ. Con estos antecedentes, ya me explico ahora que á Carolina se la haya visto sola en la calle de San Ginés en horas bastante intempe-

- tivas, según supe ya algunos días, aunque... á la verdad, entonces no di importancia á la noticia.
- FEDERICO (*Amargo disimulo.*) ¡Que me cuenta usted!...
- ROSA ¡Pero es esto cierto?
- VICENTE Vaya si lo es; yo puedo decir á VV. que no se habló de otra cosa en las reuniones de casa las Martínez y de casa las Avellanedas, á las cuales asistió una señorita que la vió.
- PILAR No vayan ustedes tan lejos; ahí tienen VV. á Matilde que la vió otro día en dicha calle.
- FEDERICO (*A parte.*) ¡Que escándalo!
- ENRIQ. Otras cosas á cual mas graves se han descubierto. Figurense ustedes... (*Sigue en voz baja. Sale Matilde por la primera puerta de la derecha; observa el grupo con satisfacción y se va por la segunda puerta de la izquierda. Al atravesar la escena dice.*)
- MATILDE (*A parte.*) No vá mal. El incendio se propaga.
- PILAR Claro; como no somos maliciosas, nos han engañado á todas: Carolina con su aire de paloma sin hiel y D. José con su aparente *bonhomie*.
- VICENTE Pues si teniendo en cuenta que no hay que fiar en las apariencias no hubiesemos procedido tan de ligero no hubiéramos querido alternar con ellos sin saber antes de su abo-
lengo.
- FEDERICO (*A parte*) No puedo mas. Esto no puedo continuar; necesito aire. Es preciso buscar la manera de ver por mis propios ojos las pruebas de la perfidia de Carolina y romper definitivamente y para siempre nuestras relaciones— hoy frías ya como el hielo—ó acallar resueltamente estas murmuraciones, aunque esto vá pareciéndome cada vez mas difícil. Allá veremos. Ahora tengo que ir á la Conferencia y no puedo detenerme mas; pero volveré luego. (*Alto.*) Señoritas ¿me dan ustedes su venía para retirarme por un ratito?
- R. E. y P. Usted es muy dueño.
- FEDERICO Con su permiso. Hasta luego.
- VARIOS Vaya usted con Dios.
- PILAR Parece que Federico no está muy convencido de los cargos que resultan contra esa familia.
- ENRIQ. ¡Calla por Dios! Si esos leguleyos no recono-

cen mas faltas que los que caen bajo la acción del Código penal

PILAR Pues así y todo tampoco faltan en la familia. (*Interes general.*)

VICENTE ¿Como? ¿como?

PILAR Pues se ha averiguado que un tío *verdadero* de Carolina es un presidiario que, cumplida una condena que se le impuso, tuvo que escaparse huyendo todavía—segun se presume—de la acción de la Justicia. Parece que no puede regresar á su patria. Hay cartas que lo prueban. Por lo demás, ¿quien sabe si apurando mucho la materia encontraríamos que don José y Carolina vinieron á esta capital por haber sido confinados?

ENRIQ. Yo creo que la benevolencia y suavidad que emplea Federico al juzgar á esa familia se debe á que él es del mismo pelaje.

VICENTE Si señora, si; es un rábula que ha caido bien en ésta casa. (*Sale Carolina de la segunda puerta de la izquierda con una familia que le acompaña á la puerta y la despide. Pasan por detras de los grupos.*)

ENRIQ. Les digo á VV. que si me dejara llevar de mi génio, mi despedida de esta casa sería hoy bastante brusca y despreciativa.

PILAR Calma, calma que nosotros no tenemos que confundirnos con la clase ruda y grosera. Guardando las formas podemos salir hoy quedando en franquia para volver mañana, si así nos conviene, ó para no volver nunca mas y establecer el vacío á su alrededor. Esto es mas diplomático, mas digno y por consiguiénte el castigo—cuando se les imponga—resultará más duro.

ESCENA II

Los mismos y CAROLINA

ENRIQ. ¡Carolina! ¡chiton! (*Aviso en voz baja. Carolina que acaba de cerrar la puerta despues de despedir á la familia antes indicada dice dirigiéndose á todos los concurrentes.*)

- CAROLINA Pido á ustedes mil perdones por haberles dejado tanto tiempo y me prometo de su excelente amistad que me dispensarán á mí y á mí tío que todavía esta cumplimentando á la familia Montes.
- PILAR Con nosotras siempre quedan VV. bien. (*Aseutimieuto general.*)
- CAROLINA Muchas gracias. Y... ¿han visto VV. bien la cabalgata?
- ROSA Magníficamente.
- LORENZO Muy bien.
- PILAR ¿Y ustedes (*Intención.*) han podido verla bien Carolina?
- CAROLINA Si señora, si (*Dirigiendose al otro grupo.*)
- PILAR (*A los de su grupo y bajando algo la voz*)
Yá lo creo. Otras veces no quedaba sitio para los de la casa y hoy sobraba para todos.
- CAROLINA (*Entre los dos grupos levantando la voz dice para todos.*) En días como el de hoy quisiera poder convertir toda la casa en un solo salón para poder estar todos juntos.
- LORENZO (*Dan las nueve en un reloj público.*) ¡Caramba! ¡las nueve! ¡No creía yo fuera tan tarde!
- SOFIA Ni yo. (*Se levantan.*)
- CAROLINA ¿Se van ustedes yá? (*Sale Matilde para atravesar la escena.*)
- SOFIA Es preciso.
- CAROLINA Matilde, hagame V. el obsequio de llamar al tío que se van estos señores. (*Matilde retrocede y desaparece por la segunda puerta de la izquierda.*)
- LORENZO ¿Carolina? (*saludos apretones de manos besos etc. segun indique el dialogo.*) Señoras á los pies de ustedes.
- SEÑORAS Beso á V. lo mano. (*El grupo que se va sigue despidiéndose del que se queda. Salen José y Matilde. Esta va directamente á la puerta Inés se agrega al grupo que se queda.*)
- SOFIA A Dios Carolina. Pilar... espresiones á Tomasito. Que V. lo pase bien D. José. (*Estos van saliendo sucesivamente.*)
- JOSE Agradezco á ustedes que se hayan dignado honrar una vez más esta humilde casa que es de VV. un recadito al pollo... y á la niña un besito. (*Los demás detalles de una animada despedida ya los inclinará el Director. Luego*

se dirige José á los que estan en escena y dice.)
 Creo que pronto tendré el gusto de reunirme con ustedes. *(Sale Matilde por la segunda puerta de la derecha y vase por la primera. Inés se va por la segunda de la izquierda.)*

- PILAR Será mejor que nos despídamos porque tambien va siendo muy tarde para nosotras.
- ROSA Efectivamente: han dado las nueve y es hora de retirarnos yá.
- JOSE ¡Cuanto lo siento! Pido á ustedes mil perdones por no haber podido atenderlas como se merecen.
- A. P. y E. Muchas gracias.
- JOSE Saludeme usted á Luis. Enriqueta tantas cosas á Mercedes. A Dios Rosita ¿Pilar..?
- PILAR Que V. lo pase bien.
- JOSE A los pies de ustedes. *(Vase.)*
- R. P. y E. Beso á V. la mano.

ESCENA III

CAROLINA, ROSITA, PILAR y ENRIQUETA

- PILAR Y... Federico no ha vuelto. Yo no sé lo que le pasa á este chico. Tiene unas escapatorias que solo pueden servir para dar cuerpo á las murmuraciones que de él se oyen de algun tiempo á esta parte.
- CAROLINA ¿Se murmura de él?
- PILAR Ya lo creo. Como que segun tengo entendido tiene gravemente comprometida á una muchacha, á pesar de lo cual no se casa con ella, sin duda porque es de humilde condición, pero... al punto á que han llegado las cosas, debiera en conciencia casarse inmediatamente para evitar el baldon que vá á caer sobre la infeliz víctima. *(Carolina esta visiblemente excitada y nerviosa.)*
- ENRIQ. *(Levantandose. Las demás la siguen.)* Ta, ta, ta, vaya un tema de conversación. Este asunto ofrece tela para rato y nosotras tenemos que marcharnos.
- PILAR És verdad esto requiere un tiempo del que no

- podemos disponer hoy. Mañana será otro día.
 A Dios Carolina.
- CAROLINA A Dios Pilar.
- ROSA Carolina dispensenos la molestia.
- CAROLINA ¡Yo? al contrario.
- ENRIQ. (*A parte.*) De que gana le daría un mordisco en lugar de un beso.
- CAROLINA Hasta otra Enriqueta.
- TODAS A Dios, á Dios. (*Ya en la escalera.*)

ESCENA IV

CAROLINA sola y luego INÉS

(*Al volver Carolina de la puerta abre un balcon suelta la cortina persiana y luego se deja caer sumamente abatida y acongojada en un sillón de primer término.*)

- CAROLINA ¡Dios mio! ¡Yo no puedo más! ¡Esto no puede seguir así! Hace ya mas de quince días, me dió Matilde las primeras noticias de la sospechosa vida de Federico y desde entonces, lejos de disiparse aquella ligera nubecilla, há ido engrosando y cargándose cada vez más, ceñrando el horizonte de mis esperanzas y siendo yá inminente un temporal que ha de ser horrible para mi. A un hombre tan falso y refinadamente hipócrita como Federico, no solamente debo exigirle que olvide nuestro amor, si que tambien hay que negarle la confianza y el derecho de volver á poner los pies en esta casa. Las noticias de sus iniquidades corren de boca en boca y quizás sea debido á esto el que la concurrencia de hoy en esta casa haya sido mucho menor que la de costumbre. Claro; siquiera para no tropezar con él habran dejado de venir muchos de nuestros amigos. ¡Dios mio! ¡si supieran que nos hemos amado!... ¡Que verguenzal Pero... yo no sé porque todavia tiene el atrevimiento de pisar esta casa, aunque, segun todas las trazas, vá retirandose paulatinamente y con orden; sin duda para evitar un escándalo que

no le conviene. Despues del amargo desengaño que hé sufrido con él ¿cómo creer en la bondad de otro hombre? Yo me he resistido cuanto cabe á creer sus iniquidades y aun no sé si dudo todavia. De todas maneras, es preciso romper resueltamente con él, lo mismo si es culpable que si es inocente de los delitos que se le imputan porque, aun siendo inocente, tal y conforme estan las cosas, vendria obligado á probar su inocencia antes de recobrar nuestra confianza. Aqui solo podriamos admitirle de nuevo si se pusiera en condiciones de presentarse con la cabeza muy alta. (*Sale Ines por la segunda puerta de la derecha.*)

INES ¿Sola ahí Carolina?

CAROLINA Dispensame Ines; ahora iba á buscarte para el asunto que motivó el billete que te mandé.

INES No corre prisa.

CAROLINA Pero ¿tu que sabes si corre prisa ó no?

INES Me lo figuro ¿No se trata de preparar la excursión consabida?

CAROLINA No hija, no; se trata de un asunto más sério del que ya debia haberte hablado porque... vá á venir enseguida alguien con el objeto de saber el resultado de nuestra conversacion.

INES Habla muger que vá me tienes llena de curiosidad y yá soy toda ojos y toda oidos.

CAROLINA Verás; retirémonos un poco á fin de que podamos hablar con mayor tranquilidad. (*Se van por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA V

JOSÉ despidiendo una familia y luego DOMINGO

JOSE Nada, nada. Ines se queda á cenar con nosotros y vayan ustedes tranquilos que Carolina y yó la acompañaremos despues á su casa. No transijo, ea. (*Desaparecen. Desde este punto empieza á perderse la voz de José—que se supone acompaña á la familia que despide hasta*

el zaguán—hasta que solo se percibe el murmullo de una despedida. Carolina tendrá un alegrón cuando lo sepa ¡La quiere tanto! (*Murmullo. Pausa. Luego van percibiéndose, cada vez mejor, las siguientes voces hasta que los interlocutores aparecen en la escena.*)

Hola Domingo.

DOMINGO Buenas noches tenga usted. ¡Cuanto me alegro de verle! Precisamente tengo que hablarle.

DOMINGO Pues también yo. (*Salen.*)

JOSE Pues usted dirá! Tome V. asiento. (*Se sientan*)

DOMINGO No se lo pude advertir antes por la urgencia del caso y lo siento, aunque no creo que se haya perdido nada por esto. La letra vencida que yo tenía de V. y que, según convenimos, había de saldar V. dentro ocho días, me vi en la precisión de endosarla para poder ultimar una operación que me interesaba mucho. Calculo que se la presentarán mañana, pero yo mañana ya tendré el dinero, procuraré madrugar más que el poseedor de la letra y le traeré el dinero—si V. no lo ha reunido todavía—para que pueda recojerla.

JOSE Acepto agradecido su ofrecimiento. Por lo demás, se equivoca V. Ayer me fué presentada en el despacho. Supliqué tres días de tregua...

DOMINGO ¿Y se los concedieron?

JOSE El cobrador nada pudo contestarme, pero la mejor prueba de que me los concedieron es que hasta la hora presente no han parecido para que protestara la letra.

DOMINGO Entonces aunque se presenten mañana á primera hora ya no tiene V. que temer nada. (*Aparte*) ¡Infeliz no sabes la que te espera!

JOSE Muchas gracias, y me alegro porque de otra suerte no tenía más remedio que pedírselo al Sr. Dalmau y... si no me atreví á pedírselo á él cuando recurrí á V. ¡calcule si me hubiera sido violento decírselo ahora! Como que esto hubiera puesto de relieve que mi confianza y sinceridad para con él no estuvieron á la altura de la suya para conmigo. ¡Mire usted que hallarme en esto yo que soy tan enemigo de tapujos, que hasta me asusta la idea de

que puedan sospecharse en mí!... Pues... nada que me caí en las ascuas queriendo huir el peligro con este exagerado temor.

DOMINGO Bueno, bueno; ahora ya puede V. estar tranquilo. (*Se levantan,*) y no hay más que hablar.

JOSE Se va V. ya

DOMINGO Si no dispone V. otra cosa... (*Aparte.*) No iré muy lejos.

JOSE De ninguna manera.

DOMINGO Pues hasta mañana. (*Vanse.*)

JOSE Hasta mañana. (*Pausa, vuelve José y atraviesa la escena diciendo.*) ¡Gracias á Dios! Me ha quitado un peso de encima.

ESCENA VI

MATILDE sola luego DOMINGO

Tras una breve pausa sale Matilde por la primera puerta de la derecha.

MATILDE Esto va á pedir de boca. Ahora hay que pensar yá en nuestro casamiento porque, desbaratado el de Federico, lo demas irá como una seda. Generalmente despues de una ruptura como esa, cualquiera de los interesados que pueda casarse, se casa al vapor; diríase que por despecho ó por venganza y como para decirle al otro:—Anda chúpate esa ¿que te habías figurado? ¿Que iba á tirarme al canal? ¿que no había de casarme con otra? Pues mira rabia y toma tila.—Así, pues, yá puede decirse que tengo asegurado á Domingo ¡Yo casada otra vez ¡Y con un marido rico y gallardo! De envidia van á reventar aquellas de mis amigas con las cuales habíamos lamentado la escasez de hombres ó su apatía para el matrimonio.—No pasa un alma, decíamos; no hay quien se le acerque á una para decirle «bonitos ojos tiene usted» repetiran ellas todavía, al paso que yó ya le pesqué. (*Desde la calle Domingo levanta poco á poco la persiana. Asoma la cabeza por debajo de*

la misma y llama á Matilde preguntandola en voz baja.

- DOMINGO Pst... Matilde ¿esta V. sola ahí?
- MATILDE Si señor.
- DOMINGO Entonces subo un momento. *(Desaparece. Matilde se compone.)*
- MATILDE Voy convenciéndome cada vez mas de que me quiere de veras. A ver si hoy adelantamos algo nuestro matrimonio toda vez que lo demas vá poniendose á punto de caramelo. *(Matilde va á abrir la puerta y entra Domingo.)*
- DOMINGO ¿Que hay, lucero? ¿Como andan las relaciones entre Carolina y Federico?
- MATILDE Yá puede V. darlas por definitivamente rotas y empezar á arreglar los papeles para nuestra boda, pues, Agustín ya cuidará de arreglar los suyos.
- DOMINGO ¡Ojalá fuera esto cierto!
- MATILDE Vaya si lo es. Por esas *(besando los pulgares en cruz)* que Agustín tiene yá el camino desbrozado y si el quiere y torea por lo fino, dentro un mes se casa con Carolina con gran satisfacción de esta, que odia á Federico, como él le odia á ella.
- DOMINGO Matilde... me temo que, en puridad, esas solo serán cuentas de su fantasía.
- MATILDE ¡Que fantasías ni que niño muerto! Mire, V.; hoy há estado aquí, pero demostrando claramente que ha venido por las familias que se han reunido con motivo de la cabalgata y de ninguna manera por Carolina que, ni se ha despedido de ella, ni se ha acercado á saludarla, ni ha cambiado una palabra con don José. Además; los convidados han dado aquí esta noche un escándalo. Han puesto de oro y azul á Federico despues de haber despellejado á Carolina, y ni Federico ha manifestado desagrado al escuchar lo de Carolina, ni esta al oír mas tarde lo de Federico. Conozco bien á D. José y á su hijada y le aseguro que si el pusiera otra vez los pies en esta casa, D. José le echaría.
- DOMINGO ¡Ah! si se diera este caso! ¡entonces si que habria mucho adelantado.
- MATILDE Pero V. no sabe los sacrificios que me cuesta

el haber querido secundar los planes de Agustín. He jugado el todo por todo y esta es la mejor prueba de amor que podía darle á V. Sin pararme en barras he exajerado mucho—por no decir mentido—en las seis ó siete casas en que he ido á trabajar durante las dos ó tres semanas ultimas hablando de la vida de Carolina y de Federico, todo para salvar la de su hijo en vista de lo que V. me habia indicado, esto es, que Agustín no podria soportarla y que se suicidaria si veía á Carolina esposa de otro.

DOMINGO (*Aparte.*) Para tí trabajabas ¡bribona!

MATILDE Aunque se que andan pareceres, yo creo que vale mas la vida de un hombre que una reputación. Mas aun; creo que pueden sacrificarse muchas reputaciones para salvar una sola vida. Por esto no he vacilado en sacrificar la reputación de Federico y de Carolina para salvar la vida de Agustín.

DOMINGO Yo no se como Agustín podrá agradecer...

MATILDE De ninguna manera. El amor de V. compensa todos mis afanes y sacrificios. Agustín habrá podido convencerse yá de que antes ser la esposa de su padre, he querido realizar en su favor heroismos de verdadera madre.

DOMINGO ¿Y tan cerca vé V. la realización de nuestros planes?

MATILDE Tan cerca que no comprendo como no hemos de tratarnos con mayor confianza. (*Aparte.*) Anda, yá la solté.

DOMINGO (*Aparte.*) Esta yá se pirra para tutearme. Aguarda un poco. (*Alto.*) Eso también lo habia pensado yó, aunque lo veo mas lejos, pero... reflexionándolo bien... me ha parecido mas prudente aguardar un poco mas á fin de que nos sea mas facil evitar sospechas de que somos conjurados de un mismo complot. (*Llaman. Matilde vá á abrir, y sale Agustín.*)

ESCENA VII

MATILDE DOMINGO y AGUSTIN

AGUSTIN Buenas noches Matilde.

MATILDE Buenas noches.

- AGUSTIN ¿V. aquí papá? (*reparando en el y con viveza.*)
 Conviene que salga V. inmediatamente. Federico acosado por los celos me sigue la pista y me há visto entrar, tal y conforme yo deseaba. No conviene que le encuentre aquí. Espero que esta noche resultará bien aprovechada.
- DOMINGO Pues me largo. Buenas noches Matilde. A Dios Agustín.
- MATILDE A Dios. (*Apreton de manos acompaña á Domingo hasta la puerta con coqueterías y zallemas.*)
- AGUSTIN Buenas noches..... Ahora empiezo á tener esperanza de realizar mi sueño dorado. Creo que hay que aprovechar el tiempo y que sabré aprovecharle. (*Sale Matilde.*) Matilde: procure V. que este billete vaya á parar—como por casualidad—en manos de Federico. (*Le entrega un billete.*)
- MATILDE Pierda V. cuidado. Le tendrá; esto corre de mi cuenta.
- AGUSTIN En V. confío. Ahora anuncieme á Carolina.
- MATILDE Allá voy. (*Se acerca á la puerta primera de la derecha y llama.*) Señorita; aquí esta el señorito Agustín que pregunta por usted.
- CAROLINA (*Desde dentro.*) Que pase.
- MATILDE Aproveche V. bien el tiempo. A ver si sale V. con unos capítulos matrimoniales. (*Vase Agustín por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII

MATILDE sola y luego FEDERICO

- MATILDE Domingo desconfía aun y la verdad es que hasta tanto que el cura no les haya echado la bendición, el diablo puede tirar de la manta y llevarse todo la trampa: no podemos estar tranquilos aun, porque el riesgo existirá hasta que se haya realizado la boda. Si viniera abajo nuestra obra; si se desbatara todo y se descubriera la intervención que yo he tenido en este negocio... ¡Que horror! solamente

el pensarlo me produce escalofríos. ¡Oh! si tal sucediera ¿como habia de resistir sola y pobre la indignación de todo el mundo? ¿Como acallar entonces las voces de mi conciencia, que si alguna vez quieren ahora levantarse las sofoco inmediatamente con la idea de asegurar mi porvenir? Es preciso seguir adelante con decisión. Retroceder ó vacilar sería perderlo todo. Si despues que esté casada se descubre todo, entonces nadie se atreverá conmigo viéndome rica, y, aunque se atrevieran, yá tendría quien tomara mi defensa. Lo que á mi me interesa es casarme. Despues venga lo que quiera. (*Llaman Matilde vá á abrir y sale Federico con un paquete envuelto en un papel de color.*)

MATILDE ¡Señorito! ¿V. por aquí á esta hora! (*Fingida extrañeza.*)

FEDERICO (*Irónico, nervioso, desasosegado y divagando.*) Casualmente he pasado por aquí... Como me fui sin despedirme...

MATILDE Si V. quiere que le anuncie... pero..... si puede V. aguardar un poco, creo que sería mejor.

FEDERICO ¿No está Carolina?

MATILDE Ahora precisamente tiene una visita que debe de ser importante.

FEDERICO ¡Ah! ¿sí? ¿y de quien?

MATILDE De Agustín. Me parece que tendremos boda (*Transición.*) ¡Calle! ¿se le ha caido á V. este papel? (*Federico toma el papel maquinalmente.*)

FEDERICO ¡Hola! ¡hola! (*afectada naturalidad; visible amargura y sufrimiento.*) Bueno, pues, aguardaré un poco. (*Deja el paquete sobre una silla próxima á la puerta y se sienta en otra de primer término.*)

MATILDE ¡Como V. guste. ¿Con su permiso? (*Vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA IX

FEDERICO solo

FEDERICO ¡Que hacer Dios mío! ¡que hacer! Perdidas todas mis esperanzas, desengañado del mun-

do, burlado precisamente por las personas en quienes tenia depositada toda mi confianza y cuya fidelidad hubiera defendido hasta con mi sangre.... ¡Tenme Señor de tu mano! Mi cabeza está que arde y no acierto á coordinar las ideas. Ahora, no cabe duda... Cuando por primera vez oí de Matilde las primeras acusaciones graves contra Carolina, rechazé resueltamente el menor asomo de sospecha. ¡Ah! bien dicen que cuando el río suena agua lleva. Cuando ví á Agustín á los pies de Carolina y besándola la mano sin que pudieran llegar á evitar que lo viera las previsoras manos de D. José, me forjé una explicación que la disculpara á ella y me tranquilizara á mí. Ahora ya no cabe nada de esto. Yo quisiera dudar todavía; busco atenuantes y no aparecen por ningun lado. ¿Que hacer? (*Pausa. Lee maquinalmente el billete que le dió Matilde.*) Aquí está la prueba mas evidente de su infamia; prueba que la casualidad ha puesto en mis manos. ¡Ni una sola de mis ilusiones queda en pie! Me iré, sí, me iré lejos muy lejos y no volveré á verla nunca más. En la ausencia buscaré el olvido y en Dios el bálsamo para curar la profunda herida que esa ingrata y cínica mujer há abierto en mi corazón. Pero... ¿he de despedirme de ella? ¿he de exigirle explicaciones? ¿he de echarle en cara su falsia y su maldad? ¿he de escupir el rostro de ese infame que roba mi felicidad? No, no; nada de esto. Ni me debe Agustín tanta consideración para rehusar generosamente una mano á la que el aspira, que se le entrega y que no quiere ser mia, ni está obligado á tanta abnegación ¿Y porque habia yo de querer su mano si no tengo su corazón? Y sus explicaciones ¿que valor pudieran tener en una boca que tantas veces ha mentido? y ¿que excusa cabe ante pruebas como la de este billete que debo á una distracción de Matilde? ¡Dadme aliento Dios mio para huir con decoro y dignidad! Ahí está la pérfida burlándose quizas con su nuevo pretendiente de mi candorosa sencillez. ¡Que felicidad

puede aportar á un hombre una mujer tan falsa! (*Sale Carolina.*) ¡Carolina!

ESCENA X

FEDERICO y CAROLINA

(*Federico se dirige precipitadamente á coger el paquete que dejó en una silla y luego á tomar la puerta.*)

CAROLINA Federico... un instante (*Federico se detiene.*)
¿No le parece á V. llegada todavía la hora de las explicaciones?

FEDERICO No caben. (*Seco. Vuelve á dejar el paquete sobre una silla del fondo.*)

CAROLINA ¿Lo reconoce V. así?

FEDERICO Si señora.

CAROLINA Pues yo tambien. En otro tiempo le pedí que me relevara del peso de mantener oculto mi amor y hoy le pediria de rodillas, si tuviera alguna esperanza de conseguirlo, que jamás supiera nadie que yo le he amado.

FEDERICO (*Ironía*) Con un amor muy grande ¿no es verdad? pero... pierda V. todo cuidado que en esto lo complaceré gustoso sin necesidad de que me lo pida de rodillas. ¡Lo que vá de ayer á hoy! (*Sale Matilde y toma el paquete que dejó Federico y lo desenvuelve diciendo aparte.*)

MATILDE ¿Quién se habrá dejado esto? á ver si por su contenido lo averigüo.

ESCENA XI y ultima del 2.º acto.

FEDERICO, CAROLINA, MATILDE, JOSÈ y AGUSTIN este ultimo cuando se indique

JOSE (*Saliendo acongojado*) Carolina: La desgracia acaba de someternos á una nueva prueba; estoy despedido de casa Dalmau.

- FEDERICO No tema por eso (*Ironía.*) aquí tiene usted una buena recomendación. (*Le dá el billete que recibió de Matilde.*)
- JOSE Letra de Carolina. ¿Que significa esto? á ver. (*Apresurandose á leer.*) «Querido Agustín: No falte V. á las nueve de la noche. Pidamosle a Dios que lleve nuestro asunto por buen camino. Espero que acabará en la vicaría.»
- FEDERICO (*Aparte.*) ¿Que mas explicaciones que esta? (*José cae aplastado en un sillón.*)
- MATILDE (*Aparte.*) ¡El diablo nos proteje! (*Levantando el paquete abierto, dice alto:*) ¿De quien es esta envoltura?
- FEDERICO Mia. (*Se la arrebatá y se vá precipitadamente.*)
- CAROLINA (*Sumamente abatida.*) Esto es todo lo que hubiera podido explicarme Federico? (*Siente desfallecerse y cae desmayada en un sillón.*)
- JOSE ¡Hija mia! (*Levantandose subitamente y corriendo hacia ella.*)
- MATILDE ¡Señorita! ¡señorita! Calma D. José esto no será nada.
- AGUSTIN (*Saliendo y sonriendo de satisfacción.*) Ahora yá soy dueño del campo.
- MATILDE (*Dirigiendo á Agustín una sonrisa y una mirada de inteligencia.*) ¡Hijo mío!

Cuadro.

TELON RÁPIDO

Acto tercero

La misma decoración de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ y luego CAROLINA en traje de novia

JOSE

Pues señor, despues de haberselo indicado á Carolina alguna otra vez y de haber procurado ella tranquilizarme respecto este asunto, todavía tengo mis recelos. Carolina es agradecida, tiene mucha abnegación, me quiere mucho y es posible que acceda á este matrimonio en vista de que Domingo acudió solícito con su dinero á librarme del daño que, sin presumirlo él, me ocasionó aquel malhadado endose que me costó la pérdida del empleo que tenía en casa Dalmau. Ya se vé, despues de las noticias, contra nosotros inventadas, que habian llegado yá á oídos del Sr. Dalmau, claro está, al saber que un cobrador había estado dos veces distintas en su casa con el objeto de cobrar una letra librada contra mí, sin que el supiera ni pudiera sospechar que yo tuviera acreedor alguno, sabe Dios lo que se figuraria, á parte de que en realidad constituía una prueba evidente de mi falta de confianza y sinceridad. Y recordando, sin duda, que quien hace un cesto hace ciento se decidió á decretar mi cesantía.

CAROLINA

(*Saliendo.*) Tío ¿cuando V. guste?...

JOSE

Luego: antes quiero dirigirte por ultima vez algunas reflexiones que considero trascendentales. Mira hija mia, yo yá sé que tratándose de la elección de estado hasta la autoridad paterna tiene que detenerse ante una voluntad decidida y con mas motivo tendría que detenerse la mía si alguna tengo sobre tí. Sin embargo, es obligación de los padres—como la hago mía—tomar todas las precauciones, observar todos los inconvenientes, examinar las condiciones, descubrir los obstáculos, pesar las razones, y, en una palabra dirigir á los hijos toda suerte de reflexiones posibles encaminadas á asegurar su felicidad. Una vez los padres han cumplido este sagrado deber, los hijos tienen que resolver con completa libertad si han de seguir adelante ó si tienen que retroceder por el camino que emprendieron. Pues bien; yo que en este caso represento á tu padre, quiero asegurarme de cumplir con mi obligación y prevenirme contra determinados escrúpulos de conciencia. Asi pues, Carolina, te conjuro por ultima vez á que me digas si esperas ser feliz con Agustín; si estás persuadida de que no ha de ser un obstáculo para tu felicidad el recuerdo de Federico y, por ultimo si esta boda representa un sacrificio que tu arrostras valerosa en mi obsequio para salvarme de la apurada situación en que nos encontramos. Conozco tu abnegación y el tesoro de tus virtudes y por esto, la verdad, estoy receloso é intranquilo. Ya sabes que «no hay bien ni mal que cien años dure.» Si comprendes que no te conviene, prescinde de todo miramiento. El asunto es muy sério y el lazo, para toda la vida. Hasta pronunciar el sí sacramental estas á tiempo. No mires mi situación, pues, de una manera ú otra saldríamos adelante que «Dios aprieta pero no ahoga.»

CAROLINA

Tío, estoy resuelta. Yo perdono á Federico, pero hoy me averguenzo de haberle amado porque—por lo que he visto—no ha sido nunca digno de mi amor. Con su refinada hipocresía nos tuvo engañados de tal manera, que jamás hubieramos sospechado de su hon-

radez y de sus virtudes. ¡Como se burlará ahora de nosotros! En la hora de la tormenta —yá lo ha visto V.—no ha tenido el valor de afrontar las consecuencias de su conducta y ha huido cobardemente á Montevideo, sumiendo en la deshonra á su infeliz victima y á nosotros en la mas amarga y negra de las decepciones.

JOSE Bueno, bueno; pues... dejamos á Federico y vamos Agustín ¿tu le amas? ¿seras feliz con él?

CAROLINA Porque no he de amarle? Es verdad que no le amo como le habia amado á Federico, pero esto nada tiene de particular; el trato engendra el cariño y á Federico le habia tratado mas. A mi no ha de serme dificil amarle mucho, amarle cada vez mas, y creo que hay una garantía de que él me ama y me amará mas todavía. Me refiero á que habiendo podido aspirar á otro enlace mas brillante, siendo como es—rico é independiente, el haberse fijado en mí, que nada poseo, prueba que ama mis condiciones personales que—como quiera que sean—no es facil perderlas á la edad que he alcanzado.

JOSE Yá sabes que se murmura mucho de la avaricia y ruindad del padre.

CAROLINA Si pero del hijo nada se murmura.

JOSE Es cierto; por esto no sabemos si se parece al padre ó sí hade cumplirse en él aquello: á padre ganador hijo gastador. ¡Quiera Dios que no se pierda ni por uno ni por otro extremo! Porque si es mala pasión la avaricia, los derroches son de funestas consecuencias.

CAROLINA Tío la perfección no es de este mundo y «no hay camino tan llano que no tenga un barranco» como V. suele decir. Además, mis condiciones no me permiten ser muy exigente y las exigencias son causa de muchas solterias perpetuas y hasta de muchos matrimonios desgraciados. Por fin, alguna influencia espero ejercer sobre su ánimo para inclinarle á lo que mas le convenga y, como quiera que sea, procuraré que adopte aquella máxima que V. me ha enseñado: «Si quieres administrar prudentemente tu casa, sé: en lo

necesario, esplendido; en lo util, economico; y en lo superfluo, avaro.»
 JOSE Entonces no hablemos mas... aparte de que tampoco tenemos tiempo que perder, pues, debieramos estar yá en la iglesia. Matilde. (*Llamandola.*)

ESCENA II

Los mismos y MATILDE

MATILDE ¿Señorito? (*Saliendo*)
 JOSE ¿Está yá preparada la mesa?
 MATILDE Ahora está dandola la ultima mano la señorita Inés.
 JOSE No esperaba menos de vuestra actividad ¿lo oyes Carolina? Creo que yá podemos ir descansados. Vamos pues, á Dios Matilde.
 MATILDE El les acompañe. Mucho ánimo señorita. (*Acompañandoles hasta la puerta. Luego aparece otra vez y se adelanta hasta el proscenio y dice alborozada.*)

ESCENA III

MATILDE sola

MATILDE ¡Victoria! ¡victoria! Ahora ya tengo asegurado el triunfo. Dentro un mes seré la esposa de Domingo y esto es lo que á mí me interesa. Ahora ya me importará un camino el descubrimiento—si llega á descubrirse—de que la envoltura, que tan mágico efecto produjo estuviera destinada á una familia socorrida por una Asociación benéfica cuya envoltura Federico debí llevar á su destino como individuo de dicha Sociedad encargado de aquella familia; ni que se ponga en claro que el matrimonio objeto de la carta que yo entregué á Federico no era el de Carolina sino el de

Inés, ni que se averigüe que lo de los supuestos trapicheos de Federico fueron pura invención; ni que se aclare... todo lo aclarable. Ahora ya no hay mas remedio que correr un velo sobre el pasado, pues ¿á quien aprovecharía el removerlo en adelante? Las artes empleadas no son muy nobles que digamos, ni siquiera lícitas y mucho menos de buena ley, y por otra parte siento de veras que las víctimas hayan tenido que ser precisamente personas tan buenas y honradas como Carolina y D. José, pero... ¡que diantrel la caridad bien ordenada empieza por uno mismo y aunque los timuratos digan que las armas malas no deben emplearse nunca, ello es que en el mundo apenas se encuentra quien para realizar sus proyectos se pare en barras ni remilgos y el que se anda con escrupulos es el que se fastidia. Además, ¿que mujer hallándose como yó sola y pobre y que para ganarse la vida tiene que aguantar mil y una impertinencias y genialidades de los que le dan trabajo, se parará en pelillos para salir de semejante estado? ¿Acaso no hubiera hecho lo mismo que yó, cualquiera de mis amigas? ¡Ahí es nada la envidia que me tendran cuando me vean lucir joyas y vestidos que yá me encargaré yó de arrancar á la avaricia de Domingo! Además, ¿si no hubiese aprovechado esta ocasion ¿cuando me hubiera visto en otra? Los años empiezan á dejarme señales que habrian de dificultar cada vez mas que me cayera la loteria en forma de novio y mi porvenir se me presentaba feo, oscuro, negro, en forma de Hospital ó de Asilo... y gracias.

ESCENA IV

MATILDE é INES

INES

(*Saliendo.*) Ahora que lleguen cuando quieran. Hasta los camareros están yá mano sobre

- mano. ¿Y que le parece á V. de este casamiento?
- MATILDE Pues... ¿que me ha de parecer? Excelente.
- INES Como, segun parece, Carolina habia querido casarse con Federico.....
- MATILDE Es verdad, pero esto no tiene nada que ver. ¡Cuantos y cuantos no son los matrimonios proyectados que no llegan á realizarse! Además aqui ahora todos salen ganando. Federico no tiene nada y Agustín es rico, por consiguiente resulta muy clara la ventaja que ha sacado Carolina. Y... ¿que hubiera hecho Federico siendo pobre y siéndolo tambien Carolina? nunca hubiera llegado probablemente á levantar un poco la cabeza, mientras que ahora, á la vuelta de pocos años, puede ser muy rico, porque en Montevideo tiene un porvenir seguro al lado de un primo hermano suyo que tiene allí, dueño de un negocio grandioso, quien le estaba llamando hace bastante tiempo para que fuera, ofreciéndole no solamente su decidida protección, sí que tambien el mismo negocio que posee, pues, parece que ha pensado ya en retirarse.
- INES Realmente, así ya es harina de otro costal. No sabia yo nada de eso..... Pero... antes no llegue la comitiva, voy á arreglarme un poco el tocado. (*Vase.*)

ESCENA V

MATILDE y DOMINGO

(*Llaman. Matilde vá a abrir y sale Domingo.*)

MATILDE ¡Domingo! ¿yá estan casados?

DOMINGO ¡Quia! todavía estan aguardando al delegado del Juez y unos papeles que se han dejado olvidados. Por ellos he venido yo ahora. (*Entra en las habitaciones de José. Toma los papeles; sale enseguida. Dobla los papeles y se los pone en la faltriquera. Matilde vá siguiéndole.*)

MATILDE A proposito de papeles, cuando quiera V. los

mios—que yá tengo reunidos—para despachar nuestro matrimonio...

DOMINGO Por ahora guárdelos V.

MATILDE ¿Cómo? ¿pues no vamos á casarnos pronto?

DOMINGO Calma, calma que yá lo iremos pensando.

MATILDE ¿No lo tiene V. pensado bastante todavía?

DOMINGO No; pero algo estoy pensando estos días

MATILDE Y ¿que es lo que piensa V.?

DOMINGO Pues... que ya voy para viejo para casarme por segunda vez.

MATILDE ¡Como! (*Alarmada*) ¿Se atreveria usted á faltar á su palabra?

DOMINGO Vaya... dejeme V. en paz.

MATILDE ¿Que le deje á V. en paz hablando usted ahora con esas ambigüedades? ¡Ah! no; no es posible. V. me dió palabra de casamiento y... por lo visto... se le olvidaba... sin duda porque no me conoce usted bien.

DOMINGO ¿Amenazas á mi?

MATILDE (*Estorzandose para dominarse*) No, ahora solo reclamo el cumplimiento de la palabra que V. me dió.

DOMINGO ¿Yo se la di? Pues ahora se la retiro.

MATILDE De manera que olvida todas sus promesas?

¿De manera que cuanto yo he trabajado arriesgando todos mis intereses y mi porvenir, no me sirve para nada? ¿De manera que no tiene V. ni pizca de gratitud? ¿De manera que V. ha jugado conmigo como le ha dado la gana obligándome hasta á ser traidora con D. José y con Carolina?

DOMINGO Alto, alto, alto. Yo no la he obligado á V. á nada. Yo no tengo que ver con sus traiciones.

MATILDE Pero V. se aprovecha de ellas y V. se sirvió de mi.....

DOMINGO Repito que me deje V. en paz pues, aun en el caso de que realmente todo esto fuera cierto, siempre podria observarle que aunque la traición aplace el traidor se aborrece. (*Estoico y cínico.*)

MATILDE Domingo... procedamos en paz y no quiera usted jugar con fuego porque podria abrasarse.

DOMINGO Ya veremos quien será el abrasador.

MATILDE ¿Quiere V. que descubra toda la farsa que aquí se ha representado?

- DOMINGO Me tiene sin cuidado. V. verá si le conviene.
(*Mucho cinismo.*)
- MATILDE ¡Oh rabia! es cierto... ¿Y está usted resuelto á faltar á su palabra?
- DOMINGO ¡Y tan resuelto!...
- MATILDE Y ¿cree V. que yo he de ver con calma mi mas completa ruina y que V. ha de quedarse tan tranquilo y satisfecho? ¿No teme V. mi venganza? ¿Quiere V. que donde quiera que le encuentre le arme el gran escándalo, le avergüenze, le humille, llene su rostro de arañazos y le persiga furiosa?
- DOMINGO Vamos no se exalte V. que toda esta colerina le pasará y se quedará muy calladita, guardándose mucho de hacer nada de esto, porque de esto la serviría mas que para que se descubrieran sus infamias.....
- MATILDE Y las de V.
- DOMINGO Bien; como V. quiera... y para que diera con sus huesos en una carcel. Ea, pues, á tomar tila y á callar.
- MATILDE ¿Sí he? pues ahora verás ¡grandisimo pillor!...
(*Arremete furiosa á Domingo estallando de coraje. Este para la acometida, la coge por los brazos y la derriba de un empujon.*)
- DOMINGO ¡Anda miserable y presuntuosa! (*Con soberano desden y orgulloso desprecio. Vase precipitadamente.*)
- MATILDE (*Levantandose apresuradamente v rebosando coraje exclama furiosa.*) ¡Asquerosisimo reptil! ¡Iras del infierno, venid en mi ayuda! ¡Infame! ¡Que humillación! ¡Que vergüenza! ¡Estoy perdida para siempre! Pero... me vengaré ¡Oh! sí, me vengaré! pero... con una venganza cruel ¡Domingo nos hemos de ver las caras! (*Vase precipitadamente hacia la calle. Pausa.*)

ESCENA VI

INÈS y BENITO

- INES ¡Hola! ¿No esta aqui Matilde? ¡Ah! vamos será la que acaba de salir ahora. Habrá advertido que faltaba algo... pero que no se distraiga

porque ahora me parece que yá no deben tardar en llegar de la Iglesia ¿no le parece á V. Benito?

BENITO Asi lo creo yó señorita. Para nosotros cuanto antes lleguen mejor.

INES Pues sentémonos, que bien lo necesitamos. *(Sientanse. Antes recoge Benito una tarjeta que habia sobre la silla; la lee maquinalmente y dice aparte.)*

BENITO Me parece que este es el nombre. *(Alto.)* Señorita, V. dispense. ¿Es de V. ó de alguna amiga suya esta targeta?

INES Es de la novia.

BENITO ¿Sabe V. si tenía un tío en América?

INES Asi lo dicen.

BENITO *(Aparte.)* Entonces es la misma; yá no me cabe duda. *(Alto.)* Pues gran día será el de hoy para ella.

INES ¿Porque lo dice usted?

BENITO Porque ademas de recibir esposo, recibirá también la noticia de que se le entra la fortuna por las puertas.

INES ¿Como?

BENITO Hace dos ó tres meses murió su tío—que estaba riquísimo—nombrandola á ella su heredera única.

INES ¡Que me cuenta V.! ¿Y como sabe V. todo esto?

BENITO Verá V., yo llegué anteayer de Cádiz, y en el restaurant donde servia, hallabase un pasajero procedente de esta capital joven, guapo, fino, instruído, que debía de ser muy desgraciado, pues siempre le vi triste, vacilante y ensimismado. Más que uno de esos jóvenes animosos que van en busca de la fortuna, parecía un infeliz que huia de la desgracia. Asi era en verdad porque,—segun algo que pude oír de lo que unos días despues le contaba á un pasajero recién llegado de Montevideo, con el cual trabó amistad en la mesa,—huia de España ávido de buscar en luengas tierras y en el trabajo, el olvido de algunas personas que le fueron muy queridas y de las cuales habia recibido amargos desen-

gaños. El pasajero procedente de Montevideo, que debe llegar hoy á esta ciudad, dijo entre otras cosas que uno de los objetos de su viaje era el de buscar á Carolina Castro y Romero—me acuerdo bien—para entregarle el testamento de un tío suyo muy rico que murió dejándola heredera universal de toda su fortuna.

INES ¡Cuanto me alegro ¡Pobre Carolinal! Crea usted que es una señorita que se lo merece todo. Y los pobres tambien saldrán ganando porque es muy caritativa. Y ella á estas horas no sabrá nada. ¡Me lo hubiera dicho! ¡Yá lo creo que me lo hubiera dicho! Pero... ¿está V. seguro de todo esto?

BENITO Segurísimo.

INES ¿Como se llama el pasajero jóven? ¿Hacia donde se dirigía?

BENITO Iba á proseguir su viaje hacia Montevideo y se llamaba Federico.

INES (*Aparte*) El és; no hay duda.

BENITO Conoce á la heredera, y dió al otro todas las señas para que pudiera encontrarla enseguida.

INES ¡Pobre Federico! nada menos que tenia que casarse con Carolina. Y... ¿porque há permanecido tanto tiempo en Cádiz?

BENITO Porque llegó enfermo, y el médico le aconsejó que aplazara la continuación de su viaje para que pudiera restablecerse mejor y mas pronto.

INES ¿Y como estaba cuando V. salió de Cádiz?

BENITO Bien, tanto que aguardaba la llegada del vapor «Colón» para continuar en él su viaje. (*Ruido de un coche que para á la puerta.*)

INES A quié estan ya los primeros convidados. Ahora cada uno á su sitio. (*Vase Benito. Ines vá á abrir la puerta y luego aparecen Pilar, Enriqueta, Vicente é Inés.*)

ESCENA VII

INÉS, ENRIQUETA, PILAR y VICENTE

ENRIQ. (*Entrando.*) ¿Como no ha ido V. á la ceremonia, Inés?

- INES Verá V.; Carolina me pidió que me quedara yo aqui para lo que fuera menester. Y... que tal ha ido?
- ENRIQ. Bien, ¿verdad Pilar? (*Frialdad.*)
- PILAR ¿Que quieres que te diga? Carolina me ha parecido una víctima que iba al sacrificio. Yo creí que iba á darle algo.
- INES ¡Pobre Carolinal! La emoción... (*Ruido de un coche que para á la puerta.*)
- VICENTE Yo, francamente, me he convencido de que el amor de Federico habia echado en su corazon raices muy hondas.
- ENRIQ. Pues bastante firme ha estado.
- PILAR Es que ella posee una gran fuerza de voluntad y sobre todo es muger de mucha resignación. (*Salen Lorenzo, Sofia y Rosa.*)

ESCENA VII

Los mismos y SOFIA, ROSA y LORENZO

- LORENZO (*Saliendo*) Me parece que Rosita antes de dos años pasará el gremio de Carolina.
- ENRIQ. Vamos D. Lorenzo que ha ido V. muy bien acompañado.
- SOFIA No tanto como D. Vicente.
- VICENTE Ni uno ni otro tenemos motivo para quejarnos; muy al contrario.
- LORENZO Dice muy bien D. Vicente.
- PILAR ¿Sabe usted lo que deciamos cuando ustedes han entrado? Pues hablabamos de cierto detalle sobre el cual la opinión de usted, (*A Lorenzo.*) como médico de la novia há de ser decisiva. Enriqueta supone que ha ido Carolina bastante serena y tranquila, al paso que yo digo que la procesión iba por dentro; como que la vi palidecer hasta tal punto, que yó me persuadí de que iba á darle un síncope.
- LORENZO Realmente estaba emocionada, pero esto es muy natural en estos casos. ¡Es tan sério el paso!...
- ENRIQ. És que Pilar y Vicente suponen que ha sido algo mas de lo natural á consecuencia de

- cierto amor que ocupó el corazón de Carolina antes que el de Agustín.
- LORENZO Aunque esto es difícil de apreciar á simple vista, no obstante, créo que ese amor no habrá contribuido poco ni mucho á la alteración de su pulso.
- PILAR ¿Y V. que opina Sofia?
- SOFIA Exactamente lo mismo que el doctor.
- ROSA Pero... ¿habia tenido otro amor Carolina?
- PILAR ¡Yá lo creo! Pero no me extraña que no lo supieras, porque, hasta hace muy poco, nadie lo ha sabido ¿verdad Vicente?
- VICENTE Así es.
- ROSA Vamos vamos, que Carolina ha dado buena prueba de ser muy reservada.
- PILAR Sus motivos tendría para serlo hasta tal punto. (*Intencion y malicia.*)
- LORENZO Verá V.; estos asuntos no es prudente anunciarlos de buenas á primeras. Conviene aguardar á que puedan darse como realizados. Así, si no cuaja un proyecto de matrimonio, nadie pierde nada; mientras que si estaba anunciado desde un principio, suelen perder bastante moralmente los interesados, porque entonces la maledicencia hinca el diente en ellos é influye en el concepto público en virtud de esa propension general á sospechar y creer lo malo y á dudar de lo bueno.
- PILAR ¿Dice V. esto por mí?
- LORENZO Créo que digo la verdad, y la verdad debe decirse para todo el mundo.
- PILAR También yó digo la verdad al decir que sus motivos tendría Carolina para mantenerse tan reservada. Y usted conviene conmigo y, mas aun, determina que esos motivos de prudencia.
- LORENZO Esto es; con la sola diferencia de que tal y conforme V. lo dice, dá pié á la suspicacia para que se despache á su gusto; al paso que tal y conforme lo digo yó, dificulta la temeridad en los juicios.
- PILAR Es que no todos tenemos el talento de usted.
- LORENZO Muchas gracias, pero advierta usted que para esto no es preciso mucho talento, sino poca malicia.
- PILAR Y mucha candidez.

LORENZO Pero ¿no vé V. que esas insidias y reticencias hoy perjudican no solo á Carolina y á Federico, si que tambien á Agustín que tan pronto se ha casado con la misma Carolina despues de la fuga del que la habia solicitado? Además; nos perjudican á todos nosotros, porque los que piensan mal de los novios, pensaran mal tambien de los que les hemos acompañado al altar y frecuentamos su techo, porque... lo que diria D. José, «No con quien naces, sino con quien paces.»

SOFIA Muy bien, muy bien doctor.

PILAR ¡Ah! eso no, porque la sociabilidad tiene sus exigencias y la buena educación reclama á veces sacrificios.....

LORENZO Y por lo que á Carolina se refiere, lo entiende V. así ahora que se ha casado con Agustín, que al fin y al cabo es rico, pero lo entendía V. de otra manera cuando nadie soñaba con este matrimonio. Entonces desentendiéndose de esas exigencias y sacrificios, habló de no volver á poner los pies en esta casa por no considerar á sus moradores dignos de su amistad.

ROSA Es verdad.

ENRIQ. Es que Carolina se ha rehabilitado.

LORENZO No; Carolina es la misma hoy que ayer. Lo único que ha variado es la imagen de la misma forjada en la fantasia de las personas..... *que no tienen mucha candidez.*

PILAR Vamos que está V. bastante duro.

LORENZO Esta vez para no manifestarme duro necesitaria no ser sincero, y estimo la sinceridad como una virtud rara, sobre todo entre la sociedad acostumbrada á las voces de la lisonja, de la hipocresía y de la adulación. Y la sinceridad puede traer grandes ventajas á los que debidamente sepan apreciarla; la hipocresía y la mentira, nunca; y yo deseo para todos mis amigos las mayores ventajas posibles. (*Ines se asoma al balcon con cierta impaciencia antes de terminar Lorenzo este monologo. Ruido de coches que se acercan*)

INES Ahora llegan los novios.

ROSA Y... ¿donde han ido los novios?

- LORENZO A la nueva casa que tienen preparada. Como Carolina tenia que cambiar el vestido.....
- ROSA ¡Ah si! Ya comprendo.
- INES Ahora estan aquí. (*Ruido de dos coches que paran casi simultaneamente á la puerta de la calle.*)
- SOFIA Pues no han tardado mucho.
- ROSA ¡Caramba! ni poco. Digo; me parece.
- INES Ahora baja el novio del coche... y D. Domingo del suyo. (*Se oye una detonación. Alarma general.*)
- TODOS ¡Ah! (*Ines se retira rapidamente del balcon. Rosa cae desvanecida en un sillón que tenia junto á sí.*)
- INES ¡Dios mio! ¿que es esto?
- ENRIQ. ¡Virgen santísima!
(*Primero con gritos y despues con rumores, voces etc. el Director procurará que el público sienta el cuadro del asesinato, delención de Matilde etc. que se supone pasa fuera. Sale Benito que con Vicente y Lorenzo se lanzan á la calle.*)
- SOFIA ¡Alguna desgracia horrible!
- PILAR ¡El tiro há sonado muy cerca!
- INES ¡Habran matado á D. Domingo! He visto el fogonazo cerca de él!
- SOFIA ¡Rosita se ha desmayado! (*Advirtiendolo ella y queriendo advertirselo á los demas. Confusión. Ines y Enriqueta van de un lado para otro sin darse cuenta y profiriendo exclamaciones.*)
- PILAR Calma, calma. (*Corre hacia Rosita y empieza á darle aire con el abanico.*) Ines, trae eter. (*Ines se vá.*) Y el vinagrillo.
- SOFIA Yá estan aquí. (*Habiendo ido hasta la puerta*)
- PILAR ¡Rosa! ¡Rosa! (*Llamándola.*)
- LORENZO (*Desde dentro.*) Cuidado ahí.
- SOFIA ¡Que degracia! ¡¡Agustin!!
- ENRIQ.— ¿Agustin?

ESCENA IX y ultima

Los mismos y BENITO, LORENZO, VICENTE, AGUSTIN y unos transeuntes y luego INES, JOSÉ DOMINGO, CAROLINA, FEDERICO y más transeuntes cuando se indique.

(Guiados por D. Lorenzo, Benito, Vicente y algun transeunte, suben en brazos á Agustín.)

- ENRIQ. ¡Que horror! ¿que ha sido Lorenzo?
- SOFIA ¿Que ha ocurrido?
- LORENZO ¡Un crimen horroroso! Una bala de revolver que despues de atravesar el antebrazo de Domingo, ha penetrado en el pecho de Agustín. El pobre tiene contados los instantes que le quedan de vida. (*Mientras Lorenzo dice esto, por indicación suya Agustín es colocado en el divan. Al mismo tiempo entran á Carolina desmayada, acompañada de José y la colocan en un sillón. Domingo herido del antebrazo entra por su pie.*)
- JOSE (*Llamandola desconsolado.*) ¡Carolina!... ¡Carolina!... No responde... (*Rompe á llorar.*)
- ROSA (*Volviendo en sí.*) ¿Que es lo que pasa por mi? ¿Donde estoy?
- PILAR Vamos, ánimo hija mia. Quede V. con ella Enriqueta. (*Quedan ambas llorando y preguntandose. Lorenzo toma el pulso á Agustín. Sale Ines azorada con dos frasquitos. Pilar se los arrebatata entrega el del eter á Lorenzo y ella con otro de vinagrillo corre á auxiliar á Carolina. Grupo de curiosos en la calle frente al balcon.*)
- AGUSTIN ¡Padre! ¡Carolina!
- DOMINGO ¡Hijo mio! (*Se arroja á sus pies.*)
- SOFIA ¿Que le parece á V. Doctor?
- LORENZO Que la herida es grave.
- CAROLINA (*Volviendo en sí.*) ¡Tío! ¡Agustín!... (*Al ver que recobra el conocimiento, José dice:*)
- JOSE ¡Valor, hija mia, valor!
(*Cogiendo á Domingo por el brazo sano le levanta para hacerle sentar en un sillón inme-*

- diato diciendole:)* Vamos Domingo sientese V. ahí. Hay que pensar en su herida.
- DOMINGO ¿Que me importa mi herida? ¡Hijo mio! ¡Aquella infame me lo há matado! ¡Ah! Matilde! tu delito clama venganza. (*Quiere levantarse. Lorenzo le indica que piense en su herida señalando el brazo herido.*) No, si lo mio no sera nada.
- LORENZO Si yá lo sé; pero V. no puede permanecer así. Vamos sientese V. ahí. (*Le sienta.*)
- AGUSTIN ¡Carolina!
- CAROLINA (*Volviendo en sí.*) No ha sido nada... (*Dandose cuenta.*) ¡Agustin muerto! ¡Ah! (*Intentan detenerla; pero ella desasiendose corre hacia Agustin diciendo:*) No, no; este no es mi lugar, el deber me llama allí. (*Cae arrodillada á los pies de Agustin.*) ¡Esposo mio! (*Le coge la mano y llora.*)
- AGUSTIN Caro... lina... ¿me per... donas?
- CAROLINA ¡Con toda el alma! pero tu eres el que tienes que perdonarme á mí. ¡Agustin! ¡Esposo mio!
- AGUSTIN (*Fatiga y dificultad creciente hasta que muere.*) Yo no he recibido agravio alguno de ti y tu no sabes cuanto tienes que perdonarme á mí.
- CAROLINA ¡Calla por Dios!
- AGUSTIN No; necesito aprovechar los pocos instantes que me quedan de vida, para declarar que llegué á casarme contigo (*Entra Federico en traje de viaje y se queda observando y escuchando detras de todos.*) á fuerza de calumniarte á tí y á Federico que os amabais con un amor puro y santo. Tu eres digna de Federico y Federico es digno de tí. Yo, no. Oidlo bien todos (*Supremo esfuerzo.*) Carolina y Federico son inocentes de las acusaciones lanzadas contra ellos. Y ahora... ¿me perdonas?
- CAROLINA (*No pudiendo contener el llanto.*) Sí. sí.
- AGUSTIN Ahora... yá que no puedo morir con el perdón de Federico, dame tu palabra de no perder momento ni medio alguno para alcanzarme. (*Federico atraviesa el grupo, pasa delante de todos y se arrodilla á los piés de Carolina.*)
- FEDERICO Desde ahora le tiene y se lo concedo de todo corazon. Dios me inspiró sin duda la idea de

que no debía proseguir mi viaje sin obtener antes para mí el perdón de D. José y de Carolina á fin de que pudiera llegar á tiempo de conseguir que oiga todavía este grito de mi alma. (*Precipitándose hacia Agustín que agoniza*).

¡Yo le perdono!

AGUSTIN ¡Ah! (*Estertor. Muere.*)

FEDERICO ¡Carolina!

CAROLINA ¡Federico!

JOSE ¡Roguemos por él!

(*Todos se arrodillan. Cuadro.*)

Telón

FIN DEL DRAMA

EL PORQUÉ DE ESTE DRAMA

El terreno de las ciencias, donde indefectiblemente dos mas tres dán cinco para todo el mundo, no permite piruetas y cabriolas de ignorantes presuntuosos, quienes no tienen mas remedio que acudir al terreno de las artes donde pueden atreverse á todo, especialmente después de haberse proclamado el más absoluto convencionalismo y la mas omnímoda libertad de desatinar.

Y fijándonos segun nuestro propósito, en el arte dramático ¿quien es capaz de detener al ignorante presuntuoso, una vez este ha sido testigo de una halagadora y ruidosa ovación, espontánea ó artificial, tributado á un autor?

Y si abunda tanto la insipiencia acompañada de la presunción, no es extraño que sean muchos los que ignorando que existen otros trabajos fuera de los que suelen llevarse á cabo *á tanto la vara*, emprendan la tarea de zurcir argumentos y enristrar escenas á destajo.

Así se presentan obras sin ninguna consistencia, de argumentos de lance, y faltados de todas ó casi todas las condiciones que deberian adornarlas. Poco se figuran los que las han confeccionado que los verdaderos autores dramáticos á veces han estado pensando muchos dias, y aun meses para encontrar un solo detalle, una escena, un defecto ó para añadir una belleza que faltaba. A buen seguro que ellos no se habrán tomado nunca semejante molestia.

¿Que para seguir adelante es preciso falsear tipos, violentar escenas y atropellar la naturalidad? ¿Que importa? ¿No hay hasta quien niega casi toda la importancia de la naturalidad en la obra dramática?

Pero dígase lo que se quiera, la importancia de la naturalidad en esta clase de obras es tal, que yo, tratándose de comedias ó dramas de costumbre, digo entésis general que será mejor una obra cuando, moviendo el sentimiento y sosteniendo el interés mas logre transportarme al

lugar de la acción, identificarme con el asunto, hacerme olvidar que estoy presenciando una ficción; y, en una palabra la que me haga la ilusión mas completa y esto no se consigue atropellando la naturalidad.

No obstante suele faltar esta cualidad hasta tal punto en la mayor parte de la multitud de obras que se escriben para el teatro, que hasta parece que sea imposible de obtener.

Varias veces se me ha pedido mi parecer sobre dramas y comedias en incubación, y he tenido que sostener diálogos como este:

—Esto es falso. Debe suprimirse.

—No puede ser: ¿no comprende V. que desaparecido esto desaparece el drama?

—Pues esto quiere decir que el drama, en realidad no existe. Producir dramas de esta manera seria cosa muy fácil y á buen seguro que asi hubieran escrito muchos mas Tamayo y Baus y Ventura de la Vega y otros.

—Pero si esto que V. rechaza lo hacen Zutano y Mengano, y no se puede negar que son autores muy aplaudidos.

—Pues háganlo quienes quieran esto siempre será malo aunque se lo pasen bien y den por bueno sus respectivos públicos, á los cuales la Historia, más libre que nosotros de afecciones personales y de preocupaciones de escuela, no podrá señalarlos como á públicos de gusto acreditado.

—Pero si obtener hasta este punto la naturalidad seria imposible.

—Que esto no es posible, bien lo demuestran obras notables de diferentes dramaturgos y esto es lo que he intentado hacer yo sin ser autor dramático, ni haber soñado nunca en ello.

Si en estas condiciones puede desarrollar un argumento original con su elemento dramático, sosteniendo la verdad y naturalidad de los personajes, situaciones y escenas, mas facilmente pueden y deben esperar conseguirlo, los que resueltamente se han puesto á autores dramáticos.

Ahora no faltaria sino que yo hubiese padecido una

obsesión, y que mi drama no tuviese ni una de las pocas condiciones que expresamente me he propuesto darle. Si así fuese, piensen mis lectores que si mi deseo se hubiese realizado, *Veneno de Aspidcs*, sería un modelo en cuanto á la manera de conducir un argumento sin violencias y con verdadera naturalidad.

SEBASTIÁN J. CARNER.

NOTA.—Todos los teatros pueden dar una representación de esta obra sin pagar derechos.

Fé d' erratas

	Dice	Debe decir
Pag. 5	Lirca 9 emprender	acometer
« 8 »	36 nada	anda
» 10 »	27 de la pida	de pila
» 20 »	5 despedirse, naturalmente.	despedirse. Naturalmente
» 21 »	39 brir	abrir
» 12 »	33 fifarse	fijarse
» 31 »	21 conver-sación	conversación
» »	27 que ya me	que me
» 33 »	7 Se vá V. yá	¿Se vá V. yá?



Biblioteca de L' AURENETA

PTAG.

<i>La Suripanta</i> , (1. ^a y 2. ^a edició), comedia, 3 actes, A. F. y Codina.	2
<i>Lo Somatent de Girona</i> , cuadro dramàtic, F. Agulló Vidal . . .	1
<i>La Pubilla de Caixàs</i> , (1. ^a y 2. ^a edició), drama, 3 actes, Francisco X. Godo . . .	2
<i>Armas y Letras</i> , comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina . . .	1
<i>Otger</i> , drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina . . .	2
<i>La minyona del Rector</i> , joguina, 1 acte, Francisco X. Godo . . .	1
<i>Un pom de violas</i> , comedia, 3 actes, Conrat Roure (Pau Bunyegas)	2
<i>¡Tenorios!</i> comedia, 3 actes, A. Ferrer y Codina . . .	2
<i>¡Ditxós ball de màscaras!</i> joguina, 1 acte, F. Figueras Ribot . . .	1
<i>El Túnel</i> , drama, 3 actes, Francisco X. Godo . . .	2
<i>Mar grossa</i> , joguina, 1 acte, Ernest Soler de las Casas . . .	1
<i>Al cim de la gloria</i> , lloansa, Antoni Careta y Vidal . . .	1
<i>Lo collarèt de perlas</i> , drama, 3 actes, Frederich Soler (Pitarra) . . .	2
<i>Un cop de telas</i> , diàlech, 1 acte, Anton Ferrer y Codina . . .	1
<i>Lo mas perdut</i> , comedia, 3 actes, Joseph Feliu y Codina . . .	2
<i>Una prometensa</i> , pasillo còmic, 1 acte, Joan Marxuach . . .	1
<i>Lo general «No importa»</i> , drama, 3 actes, Teodoro Baró . . .	2
<i>Toreros d' hivern</i> , comedia, 3 actes, Anton Ferrer y Codina . . .	2
<i>No sempre 'l que paga</i> , trenca, comedia, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
<i>Lo patró Aranya</i> , comedia, 1 acte, Joseph Maria Pous . . .	1
<i>¡Trampas!</i> , comedia, 3 actes, Manel Rovira y Serra . . .	1
<i>Entresuelo primera</i> , comedia, 1 acte, Pere Juliá y Sust . . .	2
<i>Lo joch dels disbarats</i> comedia 3 actes Teodoro Baró . . .	3
<i>Lo testament del oncle</i> , comedia, 1 acte, J. Riera y Pertrán . . .	1
<i>La lliassó de dibuix</i> , sarsuela, 1 acte, F. Figueras Ribot . . .	1
<i>Lo poema del cor</i> , D. Teodoro Baró . . .	2
<i>Un debut</i> , sarsuela, 2 actes, A. Ferrer y Codina . . .	1'50
<i>Las horcas caudinas</i> , comedia, 1 acte, Francisco X. Godo . . .	1
<i>La trompeta de la sal</i> , comedia, 3 actes, Eduardo Aulés . . .	2
<i>La Creu de la Masia</i> , drama, 3 actes, F. Soler y M. Lasarte . . .	2
<i>Ambol</i> comedia, 1 acte, Joseph Campderros . . .	1
<i>La Sonata XXVI</i> , comedia, 3 actos, J. Riera y Bertrán . . .	2
<i>Un Manresá de l' any vuyt</i> , drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina . . .	2
<i>Gallina vella fá bon caldo</i> , comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina . . .	1
<i>Sanás y parells</i> , juguèt còmic, 1 acte, V. Suarez Casañ y J. Capella	1
<i>El rapte de la Sabina</i> , juguèt còmic, 1 acte, F. Figueras y Ribot . . .	1
<i>La Pálida</i> , drama, 3 actos, Francisco J. Godo . . .	2
<i>La estació de la Granota</i> , saynete, 1 acte, Teodoro Baró . . .	1
<i>Carta Canta</i> , juguete còmico, 1 acto, Vital Aza . . .	1
<i>Rin</i> , juguèt, 1 acte, Francisco Xavier Godo . . .	1
<i>Sogra y Nora</i> , comedia, 3 actes, J. Pin y Soler . . .	2
<i>Lo Sant Cristo Gros</i> , comedia, 3 actos, Eduart Aulés . . .	2
<i>A la prerenció</i> , joguina, 1 acte, A. Ferrer y Codina . . .	1
<i>¡Sacilegio!</i> monòlech castellá, Francisco X. Godo . . .	1
<i>¡Viva 'l divorci!</i> comedia en 4 actos, Joseph M. ^a Pous . . .	2
<i>Un home de sort</i> , comedia en 3 actes, Ferrer y Codina . . .	2
<i>Riera Baixa</i> , parodia en un acte, Joaquim Montero . . .	1
<i>Lo soci que 's pert de vista</i> , comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina . . .	2
<i>L' hostal de la coixa</i> , drama 3 actes, Quer y Sanromá . . .	2
<i>Las falsas burgesas</i> , 2 actos, Adolf Brugada . . .	1
<i>¡Justicia humana!</i> cuadro dramático, 1 acto, José Pablo Rivas . . .	1
<i>La Viudeta</i> , comedia, 3 actos, Joseph Pin y Soler . . .	2
<i>Veneno de áspides</i> , drama en 3 actos, Sebastiá J. Carner . . .	2